

FRANQUEO CONCERTADO



REVISTA
MENSUAL

ILUSTRADA

PARA JOVENES

ESCOLARES

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

PAGINAS ESCOLARES



MARZO 1908

APARTADO 32-GIJÓN

TEXTO.—El primer mártir de la Congregación Mariana, *P. H.*—Un general congregante de la Virgen, *E.*—Rasgos edificantes, *S.*—Seminario Pontificio de Comillas.—Colegio de Orduña, *L. B.*—Colegio de Gijón, *J. M. F.*—El canal de Panamá.—Los teléfonos.—D. Alfonso Samaniego de Muñiz.—A. D. José Samaniego de Muñiz, *A. M.*—Pío IX y Ntra. Sra. de Lourdes, *F. G.*—D. José Varona y Brancaccio, *V. B.*—El cazador sin brazos.—Escuela Superior Práctica de Caminos de hierro.—Necrología.—La Virgen y el Niño (poesía), *G. S. D.*—Bocetos históricos contemporáneos, *I.*—El Angel de las rosas, *E. M. C.*—Rasgo de amor filial (poesía), *J. M.*—La Comunión espiritual, *R.*—Una lección de Geografía, *Un H.*—El mayor edificio del mundo. *Cubierta.* Otra nueva aplicación de las ondas hertzianas, *L. B.*—Las Congregaciones Marianas.—Un coche-iglesia, *C. R.*—Millones en anuncios, *A. F.*—La mayor colección de meteoritos, *A. G.*—Los espejos de cobre, *F. R. C.*

GRABADOS.—Angelus Domini nuntiavit Mariæ.—P. Santiago Sales.—El Glorioso Patriarca San José.—Colegio de Villafranca de los Barros: Congregación Mariana.—Id.: Primera división.—Id.: Segunda división.—Id.: Tercera división.—Id.: Externos.—D. Alfonso Samaniego de Muñiz.—D. José Varona y Brancaccio.—El cazador sin brazos.—Colegio de Gijón: En una visita al asilo de ancianos desamparados.—Id.: Alumnos de primera Comunión.—Id.: Alumnos que tomaron parte en la representación de «Lances de honor».

Otra nueva aplicación de las ondas hertzianas

El interesante y erudito artículo *La telefotografía* publicado en esta revista el mes pasado, me ha hecho suprimir en el presente trabajo los últimos adelantos de la telegrafía con conductores en la transmisión de escritos, dibujos y fotografías y limitarme á exponer solamente la última parte del plan que para entonces ya tenía determinado.

Los admirables problemas de Telemecánica resueltos por Branly, Marconi y Torres de Quevedo, han impelido eficaz y provechosamente á muchos físicos actuales á la conquista de nuevas y más sorprendentes aplicaciones de las ondas hertzianas.

J. G. de Guillén-García, conocido desde hace tiempo por sus valiosos trabajos de Ceraunografía, acaba de presentar á la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona un procedimiento para transmitir á distancia escritos, dibujos y fotografías por medio de la telegrafía sin hilos.

En la imposibilidad de encerrar en pocas líneas todos los detalles del nuevo invento, sólo indicaré las partes más esenciales del aparato.

El transmisor ú oscilador *ordinario* y el Morse receptor de la telegrafía sin hilos han sido sustituidos en el aparato de Guillén-García por dos cilindros de dimensiones idénticas, dotados de un movimiento giratorio sincronico que se obtiene por un aparato de relojería ó por medio de un motor de perfecta regularidad; un estilete aplicado á la superficie de dichos cilindros se mueve en sentido rectilíneo y traza en ellos líneas helizoidales de diámetro y paso de rosca idénticos.

El cilindro y estilete del *transmisor* van intercalados en el circuito primario de un carrete destinado á producir la descarga en el oscilador; á dicho cilindro se arrolla el escrito ó dibujo, hecho con tinta aisladora, ó el relieve fotográfico, positivo o negativo que se desea enviar, preparado en gelatina vicromatada; al pasar el estilete por la tinta aisladora del escrito ó dibujo ó por las depresiones del relieve fotográfico se cierra el circuito y produce la descarga entre las esferas del oscilador.

Análogamente en la *estación de llegada*, al llegar las ondas del oscilador se cierra el circuito mayor, el cual hace que el estilete sea aplicado al cilindro, rodeado previamente de un papel especial, é inscriba en él una línea de longitud proporcional al tiempo que ha estado cerrado el circuito inductor de la estación de salida; el conjunto de

trazos grabados en el cilindro receptor ofrecen la reproducción del modelo fijado en el transmisor.

Los halagüeños resultados obtenidos hasta el presente hacen vislumbrar en época no lejana una serie de interesantes aplicaciones en el orden científico y utilitario.

Orduña 28 de Enero de 1908.

LUIS BENITO
alumno de sexto año

Congregaciones Marianas

agregadas á la Prima primaria de Roma desde el 1.º de Enero hasta el 31 de Diciembre de 1907

En Italia	32
En Austria-Ungría.....	119
En Alemania y Suiza.....	224
En Bélgica.....	40
En Holanda.....	17
En Francia.....	82
En España.....	48
En Portugal.....	16
En Inglaterra.....	32
En Irlanda	18
En Canadá.....	33
En los Estados Unidos.....	171
En Méjico.....	12
En América del Sur.....	26
En Indias orientales, Macao y Japón...	13
En Australia.....	10
En California.....	5
Total.....	898

De ellas, 563, han sido erigidas con el título de la Inmaculada Concepción.

Número de todas las agregadas

Desde su fundación (1584) hasta el 8 de Diciembre de 1854....	5.625	congs.
Desde 1854 hasta el 1.º de Enero de 1904.....	20.869	»
Desde el 1.º de Enero de 1904 hasta el 31 de Diciembre de 1906.....	2.765	»
Desde el 1.º de Enero de 1907 hasta el 31 de Diciembre de 1907.....	898	»
Total.....	30.157	congs.

Páginas Escolares

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año V

Gijón, Marzo de 1908

Núm. 46

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

EL PRIMER MARTIR de la Congregación Mariana, El P. Santiago Sales, S. J.

RACIÓ en la aldea de Lezoux (Auvernia), de padres pobres y honrados, el 21 de Marzo de 1556. A los 12

años entró como alumno en el Colegio de Billóu. Por su sobresaliente talento y su virtud obtuvo una de las 18 becas fundadas por el Sr. Obispo Du Prat. Por el mismo tiempo trabajaba en el Colegio el P. Leunis, fundador de las Congregaciones Marianas, que bien pronto estableció allí una Congregación, y entre los primeros recibió en ella á

nuestro Sales. Consta con elogio en las actas del Colegio de aquel año, que entre todos sobresalían los agraciados con las becas «por su modestia, buena conducta, aprovechamiento en los estudios y fervor en recibir los Santos Sacramentos», cualidades todas que la Congregación deseaba en sus miembros.

Cuentan testigos oculares que el niño Sales solía en las vacaciones levantarse ya para las cuatro, á fin de rezar el Oficio parvo de Ntra. Señora, como era costumbre de la Congregación.

Pronto sintió en sí los primeros impulsos de la vocación al Sacerdocio y vida religiosa. Para obtener más fácilmente su intento,—ya que en su país natal tenía la resistencia de su padre, por ser hijo único—completó sus estudios en París, preparó por cartas el ánimo de su padre para el sacrificio, y fué tan feliz en su empresa, que el año 1573 pudo, con el beneplácito de su padre, entrar en la Compañía de Jesús.

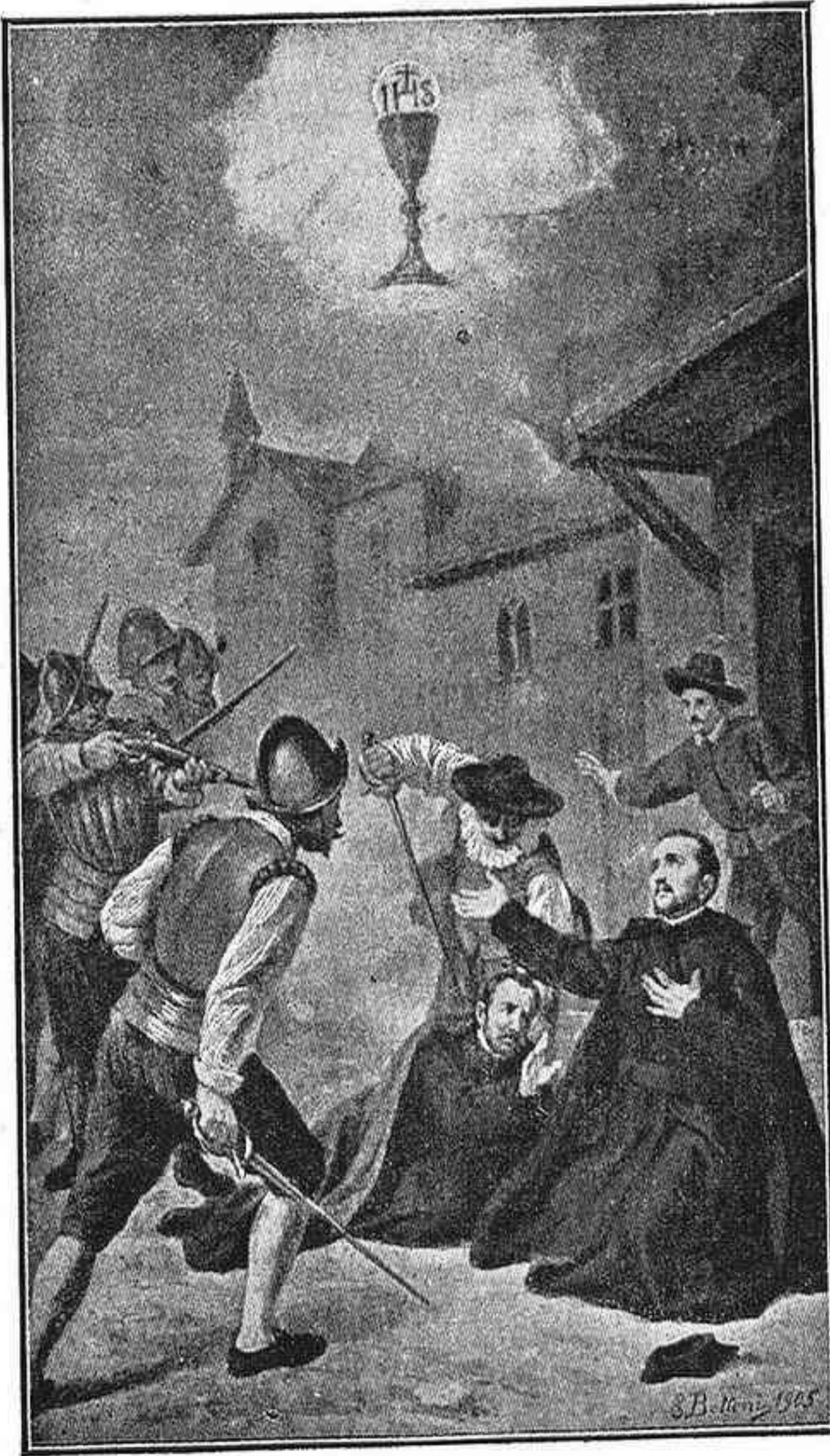
Pronto logró conquistarse el aprecio y amor de sus Superiores, no ya tanto por sus brillantes estudios, como por su virtud. A los 24 años fué



ANGELUS DOMINI NUNTIAVIT MARIE
ET CONCEPTIT DE SPIRITU SANCTO

profesor de Filosofía, y terminados los estudios se le encomendó la cátedra de esta facultad.

Por desgracia las inquietudes suscitadas por la guerra de los Hugonotes, obligaron á cerrar por algún tiempo las aulas. Además



P. Santiago Sales

PRIMER MÁRTIR DE LA CONGREGACIÓN MARIANA

el P. Sales tenía la salud tan quebrantada, que por largo tiempo se veía precisado á abstenerse de todo trabajo. Apenas se sentía con alivio, al punto tomaba parte en las Misiones populares.

No poco le ayudaban en ellas su sabiduría y prontitud de ingenio. Sus sólidos sermones llenaban de alegría y fortalecían en la fe á los católicos, mientras le suscitaban singular odiosidad de parte de los predicantes hugonotes. Al fin, hubo de sucumbir víctima de estos odios.

En el año 1592 el P. Sales fué enviado á Aubenas en compañía de un hermano Coadjutor. El misionero parece haber presentido su muerte. «Vamos á morir. Rogad por nosotros» fueron sus últimas palabras á la despedida.

Poco fruto vió el P. en la ciudad inficionada de la herejía; pero tanto mayores fueron los frutos recogidos en los lugares circunvecinos. Entonces fué cuando el odio de sus enemigos trató de impedir de un golpe todos sus trabajos.

El 5 de Febrero, asaltada á traición Aubenas, fué sitiada y tomada por los hugonotes. La presa más estimada fueron, claro está, los dos jesuitas.

Entre los predicadores que habían ido con las tropas se hallaba un tal Pedro Labat. Catorce días antes había sido desafiado por el Padre Sales á una disputa científica sobre las verdades de la fe, y entonces huyó cobardemente. Ahora creyó el hugonote tener en sus manos la ocasión de vengarse de su derrota. En la misma mañana hizo que el Misionero fuese conducido entre los soeces insultos de los soldados, y trató de hacerle apostatar. La disputa duró hasta la tarde y continuó el siguiente día.

A pesar de que el P. Sales llevaba dos días sin alimento alguno, resistió victoriosamente á los ataques unidos de sus enemigos, que trataban de turbarle por cuantos medios podían.

El argumento de la disputa fué exclusivamente la presencia real de N. S. Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar.

Cuando en la tarde del siguiente día ya no podían los herejes ocultar su completa derrota delante del numeroso público, no hallaron en su furor medio más á propósito, que asesinar al misionero vencedor. Aquella misma tarde hicieron dar muerte en medio de la calle, por medio de asesinos comprados al efecto, al P. Sales, y á su fiel compañero el Hermano Coadjutor Guillermo Saulte-monche.

El P. Santiago Sales es el primer mártir de las Congregaciones Marianas.

Con razón los escritores de su vida le llaman Mártir del Santísimo Sacramento.

¡Ojalá el proceso de su beatificación tenga pronto el éxito deseado!

A este fin las Congregaciones alemanas representadas en el Congreso Mariano celebrado en Linz (Austria), por Septiembre de 1907, acordaron dirigir una súplica al Sumo Pontífice; y vivamente anhelamos que la haga suya el Congreso Internacional de las Congregaciones que se reunirá en Zaragoza los días 26, 27, 28 y 29 del próximo Septiembre, renovándola y engrandeciéndola con unánime y fervoroso asentimiento.

P. H.

Un General, Congregante de la Virgen

Los que han estudiado historia recordarán aquella sangrienta guerra que, ayudados de los españoles, sostuvieron contra los protestantes, Fernando II y III de Alemania, ambos Congregantes de Ntra. Señora. Pues he aquí que el año 1631 la ciudad de Magdeburgo infestada de herejías se revela contra su legítimo Señor, Fernando II. Envía este al punto un lucido ejército, al mando del general Tylli, jefe de la liga católica, fervoroso Congregante. Con él marchó también de Capellán un padre de la Compañía; pues al decir de Fernando, uno de estos capellanes bastaba para entusiasmar todo el ejército.

Así sucedió en efecto; después de haber confesado y comulgado capitanes y soldados, con Tilly al frente, enardecidos con los sermones del padre se disponen á tomar la plaza rebelde. Pero vanos intentos. Los herejes resisten, y cada vez más furiosos, entre el estruendo de los cañones y el rebotar de los proyectiles que desmantelan sus edificios, suben á las almenas de los castillos y murallas y con sarcásticos gritos provocan á los sitiadores blasfemando de todo lo sagrado, sin perdonar á la Virgen Ntra. Señora, cuya pureza pretende manchar su lengua maldita.

Tilly no puede sufrir que injurien á María ante sus propios ojos, y para reparar la ofensa, junto á los muros de la ciudad manda levantar un altar á cien pasos de los fosos, en el cual coloca artísticamente adornada una preciosa imagen de Nuestra Señora. Al poco tiempo, el resonar de los clarines anuncia á los soldados de la liga la hora de postrarse ante la sagrada imagen, y allí en reparación de las ofensas, oyen una misa, la cual, terminada, ardiendo en deseos de combatir, se lanzan como leones sobre los cuarteados muros de Magdeburgo, ponen las escalas, arremeten con los herejes, y, espada en mano, les persiguen por calles y plazas de la ciudad envuelta en las densas humaredas que salen de los edificios y templos protestantes convertidos en inmensas hogueras. Sólo en los sótanos de las casas murieron abrasados ó bajo los escombros más de 15.000 ciudadanos.

El triunfo había sido completo. Mientras los soldados recorren las calles, el capellán del ejército se retira á una iglesia para dar á Dios gracias por el triunfo. Mas ¡qué espectáculo se ofrece á su vista! Ve una turba de niños, mujeres y ancianos con las manos levantadas al cielo que, dando conmovedores alaridos, piden misericordia; pues temen que el cuchillo de los sitiadores presto les quite la vida. El Padre, apiadado de ellos, se acerca y les dice: «Si queréis ser salvos, haced una cosa que yo os mande». Cualquiera cosa que sea, responden los herejes. Pues bien; habéis injuriado á la Santísima Virgen y es menester lavar la ofensa; por tanto tenéis que cantar conmigo por las calles el «Ave María». Entona el jesuíta el Ave María y la turba de niños, mujeres y ancianos, le vanta la voz para alabar á Ntra. Señora, y dice el historiador que conmovía el afecto con que repetían en tono más elevado aquellas palabras «Ruega por nosotros peca-

dores».

Entre tanto se acerca Tilly echando fuego por los ojos, la espada desnuda, decidido á castigar á los rebeldes; mas, deteniéndole el jesuíta, le dice: «General, á todos estos es necesario perdonarles» ¡Cómo! ¿á todos?—respondió Tilly.—Sí, en obsequio de la Virgen; pues han satisfecho la injuria cantando la Salutación Angélica. Está bien; en obsequio de la Virgen, les perdono.

Magdeburgo que había sido la ciudad ultraje de María, fué después la ciudad corte de María. En un rincón de una de las iglesias había una anti-



EL GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSÉ, PATRONO
DE LA IGLESIA CATÓLICA Y DE SU SANTIDAD EL PAPA PÍO X
(Cuadro de Murillo)

quísima y veneranda imagen medio carcomida y cubierta de polvo. Limpia y ricamente adornada, se la puso á la pública veneración. Sobre su frente colocóse este letrero: «Virgo Virginum» Virgen de las Vírgenes; y á sus pies, «Auxilium Christianorum» Auxilio de los cristianos. También á sus pies se veía de cuando en cuando reverentemente arrodillado un bravo militar. Era Tilly el general congregante.

ENRIQUE
*antiguo tolejal congregante
de Valladolid*

RASGOS EDIFICANTES

Hoy que por todas partes se oye el lamento de que ya no hay hombres de carácter, y lo que es más triste aún, pues quita toda esperanza de que algún día pueda haber hombres, hoy que tampoco hay jóvenes, que apenas si hay ya niños, porque como dice profundamente el inspirado autor de «Hojas sueltas» la juventud que viene detrás de nosotros presenta una terrible precocidad, adquiriendo todos los vicios de los viejos, sin conservar ninguna de las virtudes de la juventud; hoy que por todas partes tropezamos con libertinos que no han pasado de los 15, decrépitos antes de los

El colegial, que observaba atentamente la porfía, se adelanta y dice:

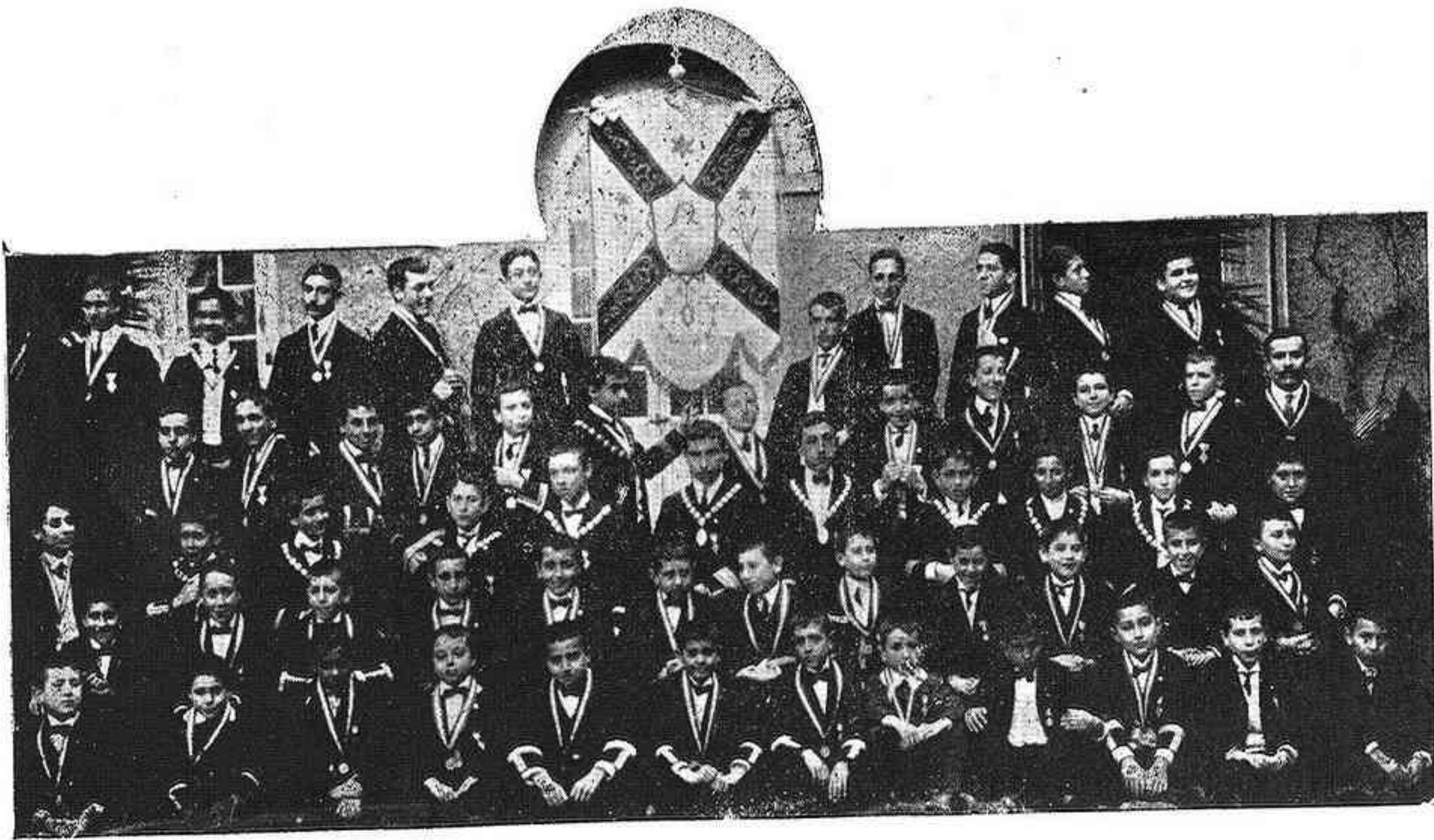
—¿Cuánto valen esas tarjetas?

—Veinte pesos.

—Ahí están... y sin más coge las tarjetas, y allí mismo, delante de todo el mundo, sin volverlas a mirar siquiera, las rompe en mil pedazos, con admiración de cuantos se hallaban presentes...

¿Os maravilla su valor?... A mí no. ¿Sabéis por qué? Porque ese niño comulgaba y sigue comulgando cada día... y el Cuerpo del Señor es el pan de los fuertes.

* * *



COLEGIO DE SAN JOSÉ.—VILLAFRANCA DE LOS BARROS (BADAJOZ)—CONGREGACIÓN MARIANA

30, almas heladas en la primavera de la vida, es muy consolador ver á un niño dar ejemplos de sublime valor, que debieran imitar no digo ya sus iguales, sino aún los hombres que estiman en algo su propia dignidad.

Lo conocí no ha mucho tiempo en uno de los colegios que dirigían los PP. de la Compañía en la América del Sur: pequeño de cuerpo, ojos vivos y penetrantes, frente clarísima y serena, fino en sus modales, respetuoso con sus superiores, afable y cortés con sus iguales, era ya desde entonces modelo de estudiosidad, sumisión y respeto.

Huérfano de padre y madre, logró con su piedad y aplicación ser contado en el número de los Congregantes de María, á quien tomó por Madre, y acaba de ser condecorado con la medalla de honor de la 2.^a división, con el primer premio de la clase de contabilidad y una hermosa medalla de plata, regalo del Excmo. Sr. Presidente de la República para el mejor contabilista del Colegio.

Pasaba un día de salida nuestro jovencito por una de las calles más concurridas de la ciudad, y á la entrada de un magnífico parque vió á otro joven de unos 14 años mirando con avidéz unas tarjetas indecentísimas.

—Le doy 15 pesos, decía el joven, sin soltar de la mano las tarjetas, al dueño de la tienda.

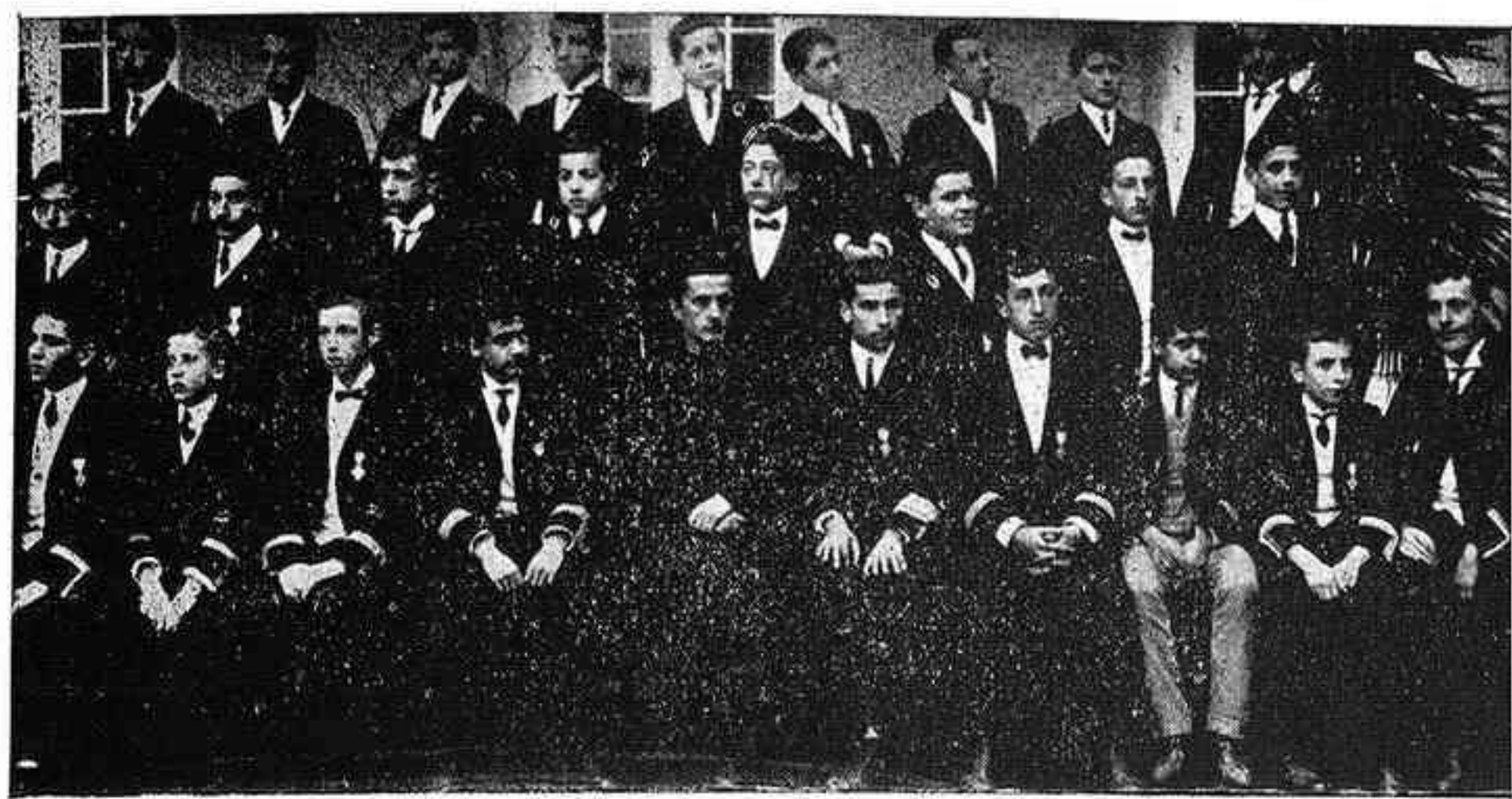
—No las doy en menos de 20, repuso este.

No menos admirables han sido los ejemplos de valentía y resignación cristiana que acaba de darnos en su última enfermedad otro alumno del mismo Colegio, para quien este fué sin duda el camino y la senda que lo ha conducido al cielo.

A la edad de 12 años vino por primera vez al Colegio, donde hizo el día de San Luis Gonzaga su primera Comunión. De carácter fuerte y genio inquieto se amoldaba no sin dificultad á la sujeción y disciplina; pero Dios que lo había llevado allí para enseñarle el sendero que guía al cielo, al año y medio de estar en el Colegio, después de dos meses de violentísima enfermedad sobrellevada con increíble paciencia y grandeza de alma, lo sacó del mundo antes que el pecado corrompiera su corazón.

«Ibamos á su casa, á petición suya, escribe el P. Espiritual del Colegio, el P. Prefecto y yo, y solo quería estar con los PP. recibiendo gran consuelo con nuestras visitas. Desde el primer día que le visitamos lo confesé y luego recibió todos los demás Sacramentos, incluso el de la Confirmación, que se lo administró en la cama el señor Arzobispo.

La noche antes de morir se pasó en actos de piedad, y á pesar de hallarse tan acabado, rezaba alto y decía á sus padres cosas como éstas: «¡Qué terrible debe ser morir sin confesión!» Otras ve-



VILAFRANCA DE LOS BARROS.—PRIMERA DIVISIÓN

ces: «Ayúdeme, papá, á rezar esta oración que me enseñaron en el Colegio!... ¡Oh, Señora mía!...»

La mañana antes de su muerte, rezaba el rosario con su madre y al llegar al misterio de la Corona de espinas, se interrumpió, exclamando con piadosos sentimientos: «¡Nuestro Señor Jesucristo coronado de espinas!...» Vi colgado el Santo escapulario del Carmen junto á la cama y le pregunté: «¿Este escapulario es tuyo, Manuel?—No, padre; yo tengo uno muy bonito y lo tengo puesto.»

Sin embargo, cuando ya se estaba muriendo, llegó el P. Prefecto y preguntó por el escapulario, y no lo tenía; porque para darle un baño, se lo habían quitado y se olvidaron de volvérselo á poner. Se lo puso el P. Prefecto y á poco murió. Aunque no fuera necesario, por lo bien preparado que estaba, sin embargo fué un gran consuelo el que muriese también con tan hermosa prenda.

Ahora os pregunto como antes: ¿os admira su resignación? ¿os maravilla su santa muerte?...—A mí, no: ¿Sabeis por qué? Porque murió aprovechándose bien de la educación que recibió en un Colegio de la Compañía de Jesús, donde, ante todo, se enseña á vivir y morir cristianamente.

SQUEL

SEMINARIO PONTIFICIO DE COMILLAS

Las fiestas celebradas el día 2 de Febrero con motivo de la profesión solemne del R. P. Fernando Ansoleaga, Rector del Seminario y del R. P. José Zurutuza, profesor de Derecho Canónico, es lo que principalmente merece consignarse en esta crónica.

Realzaron con su presencia el acto, asistiendo como testigos el Sr. Provisor de la Diócesis D. Alejandro Fernández Cueto y D. Jacinto Iglesias, Canónigo Secretario del Sr. Obispo de Santander. Durante la Misa cantó la Capilla



VILAFRANCA DE LOS BARROS.—SEGUNDA DIVISIÓN

del Seminario la *Salve* de Eslava, y un *Panis Angelicus* á cuatro voces del mismo autor.

No parece sino que la ofrenda de los Padres descendió sobre el Seminario en celestial rocío de paz y alegría. Todo, desde aquella hora, fué contento y animación.

Terminada la Misa, nos invitaron los teólogos á un *recreo de familia* que ellos habían organizado en obsequio de los Padres. Lo característico de este recreo, fué el baile vasco de los criados del Seminario. Después de una *romanza* para solo de tiple por *Campana*, entraron aquellos en el salón airoosamente vestidos con traje blanco, zapatillas, faja, corbata y boina encarnadas, y al son del tambor y la flauta danzaron con admirable destreza. En los intermedios de la danza se recitaron poesías de felicitación y se cantaron dos cantos populares del cancionero vasco. Coronó el recreo la orquesta con el galop ciclista «*El Velódromo*», de Gabriel Morán.

A las dos comenzaron los partidos de pelota, y así, entre juegos y recreos, se nos pasó deliciosamente la tarde hasta la hora de la Bendición solemne que con 50 días de indulgencia se había dignado conceder el Ilmo. Sr. Obispo.

Al anochecer tuvo lugar la solemne velada que anunció previamente artístico programa fotografiado. Mientras penetraban en el salón los RR. PP., señores Canónigos, antiguos seminaristas y demás invitados, preparaba los ánimos la *Marcha de la Coronación*, de Meyerbeer.

Después de la dedicatoria tocó la orquesta la marcha militar de *Corbiu Razzia*. Las poesías que se siguieron, como brotaban del corazón, inspiradísimas, interpretaron los sentimientos de gratitud de todos. Recibió extraordinarios aplausos D. Teodoro Andrés que en nombre de los antiguos seminaristas, felicitó con una composición á los Padres.

La orquesta supo mantener la gloria que le conquistó «*Razzia*» en el cuarteto de cuerda *María Luisa*, de Echeverría, y en *El Ruiseñor*, de Damaré.

A la mitad de la Academia tomaron su parte los Benjamines de la casa. Vestidos de chinos los más pequeñitos, entraron, entre los aplausos de todos con sus altísimos gorros y ejecutaron la graciosa danza china. Con el nombre de «*Esperanzas*» se representó

un cuadro dramático sobre «la unión fraternal de los Sacerdotes» establecida en el Seminario.

Entre las piezas de cantos se llevaron la palma *La Fé*, de Rossini y el himno final de Zapirain.

Como recuerdo de su profesión, los *pequeños* regalaron al P. Rector un «Album Espiritual» con las oraciones que habían ofrecido por él. Los Retóricos un «Album poético». Los filósofos un «Album científico» y un hermoso Crucifijo de marfil con cruz de plata y peana de piedra *onix*. Los Teólogos y Canonistas un Album con la fotografía de cada uno separada en cada página y algunas vistas de los sitios que más frecuentan.

Comillas Febrero 1908



VILLAFRANCA DE LOS BARROS.—TERCERA DIVISIÓN

COLEGIO DE ORDUÑA

Una gira científico-recreativa por Bilbao y sus alrededores

Nunca como este año, ha sido tan alegre el *jueves gordo* para los que al presente estamos en sexto.

A las siete y media de la mañana subíamos al tren acompañados de nuestro profesor de Química, R. P. Santa Anna. ¿A dónde íbamos? ¿cuál era el objeto de nuestro viaje?...

Vosotros, los que os encontréis en condiciones análogas á las nuestras, figuráos lo que es apartaros de la división después de Misa, pero *sólomente los de vuestra clase y año*, dejar á los demás entrar tranquilamente en el estudio para un rato y vosotros en cambio dirigiros á la estación, tomar el tren y emprender una gira científico-recreativa para todo el día, y todo esto con la justísima satisfacción de ser en premio de vuestras brillantes notas semanales obtenidas durante dos meses consecutivos... ¿qué más podríais desear? ¿no es este el sueño dorado de un colegial y como un simulacro de las vacaciones?

Llegados á Bilbao á las nueve, fuimos ante todo á Deusto, donde nos recibió y obsequió con exquisita amabilidad el R. P. Irigoyen, Prefecto y Ministro de aquella Universidad; allí saludamos á los antiguos colegas de Orduña y determinamos nuestro plan para todo el día.

Comenzamos por el curioso establecimiento de Horticultura del Sr. Orueta, á donde tuvo la atención de acompañarnos el R. P. Eguidazu. En un amplio y bien ordenado invernadero de cristal, mantenido

siempre á 16° centígrados por un sistema de calefacción de vapor, pudimos examinar detenidamente toda clase de plantas, bulbos, semillas, etc., etc., y adquirir numerosos ejemplares para nuestros jardines é invernaderos de Orduña.

De la Agricultura pasamos á recordar un poco de Física en la «Instaladora general», en cuyos magníficos armarios y vidrieras vimos toda clase de motores, dinamos, teléfonos, arcos, baños y estufas eléctricas, etc., etc.

Llegó el mediodía, y con decir que se pasó la comida como en los más *afortunados* días de campo, está dicho todo.

A las dos y media salimos para los Altos Hornos del Desierto en el tren de Portugaleta, después de haber visto aumentada nuestra comitiva con los Reverendos Padres Ereño y Tejada y los ex colegiales de Orduña, M. Huidobro, R. Secades, J. M. Arrillaga, J. M. Basterra y A. Pardo. El Sr. Director de la fábrica nos recibió con suma delicadeza y puso á nuestra disposición al competente ingeniero D. José Luis Smith, antiguo alumno de Orduña. Quisiéramos seguir paso á paso el proceso entero de la fabricación y recorrer una á una las interesantísimas partes del establecimiento, pero en obsequio á la brevedad nos limitaremos á consignar como en un índice los grupos principales de la fábrica y en cada uno de ellos las operaciones más notables que vimos:

Hornos de coke.—Sala de máquinas, recuperación del alquitrán y aguas amoniacales, fabricación de sulfato amónico, baterías de coke, deshornar una carga.

Hornos altos.—Cuatro altos hornos, sangrar un horno, aparato de aire y montacargas, depósito de primeras materias, aprovechamiento de los gases de los altos hornos, máquinas soplantes. Estos hornos consumen anualmente por término medio aproximado: carbón 465.000, mineral 436.000, caliza 109.000 toneladas.

Taller de acero.—Convertidores Bessemer, carga y descarga de uno de ellos, operación de sacar lingotes, hornos Martín-Siemens.

Trenes.—Tren Blooming con máquina de 2.000 caballos, tren laminador de carriles, viguetas palanquilla y llantón con máquina de 4.000 caballos de fuerza, tren de chapa, tren de laminadores de todos perfiles, pudelaje, máquinas punzonadores.

Central de fuerza eléctrica.—Generadores de corriente continua para fuerza y alumbrado con motores de 100 y 200 caballos.

Al llegar á este departamento ya habían pasado dos horas y cuarto y no había tiempo para visitar los talleres de construcciones; el Sr. Smith no se apartó un momento de nosotros y aun se impuso la molestia de acompañarnos hasta el tren.

De vuelta á Bilbao estuvimos en la central eléctrica *La Electra* y al salir de ella tuvimos el gusto de saludar á otros colegas de Orduña que venían á despedirnos, E. Herrán, S. Fernández, L. F. Cortés, Arsenio Izaga, etc., etc.

Al entrar en Orduña á las nueve menos cuarto de la noche, nuestra satisfacción y gratitud no reconocía límites, satisfacción por las amenas y útiles diversiones.

nes de aquel día y gratitud á nuestros Superiores de Orduña y á muchas personas de Bilbao que nos creyeron merecedores de premios y atenciones tan singulares.

LUIS BENITO
alumno de sexto año



COLEGIO DE GIJÓN

El día 2 de Febrero, fiesta de la Purificación, fueron recibidos en la Congregación Mariana los señores González J., Prendes J., Suárez Inclán J., Alonso J., Díaz J., Movinckel M., Sebastián E., Sánchez J., Alvarez J., y Fernández M.

Presidida por el Sr. Obispo de la diócesis, se celebró en la parroquia de San Pedro la primera función solemne de la Santa Infancia el día 9, y asistimos todos los colegiales. El R. P. Rodríguez dió á conocer la Obra exhortando á tomar parte en ella.

Al despedirse de nosotros el Sr. Obispo por la mañana del día 11, nos anunció vacación, con la que festejamos el aniversario quincuagésimo de la Primera aparición de la Virgen en Lourdes, que ya antes habíamos celebrado, sobre todo los de la segunda división comulgando toda ella. Nada extraño que la Virgen les correspondiera entregándoles la bandera del colegio en la concertación que dedicó la clase de Aritmética á la misma Virgen el día 24 de Febrero. Tomaron parte en el acto los Sres. Fernández F., Fernández M., F. Felgueroso, Galbán, Molleda N., Carrera J., Martínez M. y González Soto, que resolvieron amenos y escogidos problemas acerca del sistema métrico decimal, reglas de tres é interés y cantidades proporcionales.

La naciente banda del colegio nos sorprendió este día con algunos ensayos del escogido repertorio en que se va ejercitando; pero su presentación oficial, digamoslo así, la reservó con muy buen acuerdo para la procesión del Santísimo que recorrió los tránsitos interiores del colegio el tercer día de Carnaval, durante la cual acompañó los cánticos sagrados *Cor Arca* y *Pange lingua*.

Con las demás piezas nos ofreció hermosos conciertos aquellos días; pero sobre todo el 12 de Marzo en que celebramos el Santo del R. P. Rector.

Desde por la mañana *los acordes de la Tuna Cearense* (son palabras del cartel anunciador de festejos), se encargó de *la huida de Morfeo*. A media mañana nos atrajo á su alrededor en el patio, persuadiéndonos de que corresponden sus progresos á la maestría reconocida del director D. Ignacio Uría; y á las doce, titulándose Banda Mundial, amenizó la comida, que ese día se llamó banquete diplomático.

Entre las diversiones que llenaron por completo tan solemne día merecen citarse el partido de football animadísimo, organizado con los mejores elementos de cada división; la carrera de cintas, en la que tomaron parte diez acreditados ciclistas, y sobre todo la encarnizada lucha entre los gallos ingleses «Criminal» y «Llastrias» que terminó con la muerte del segundo después de haberse mutuamente acribillado á picotazos.

Desde la ventana del P. Prefecto se remontaron por los espacios estruendosos cohetes, y dulcísimos

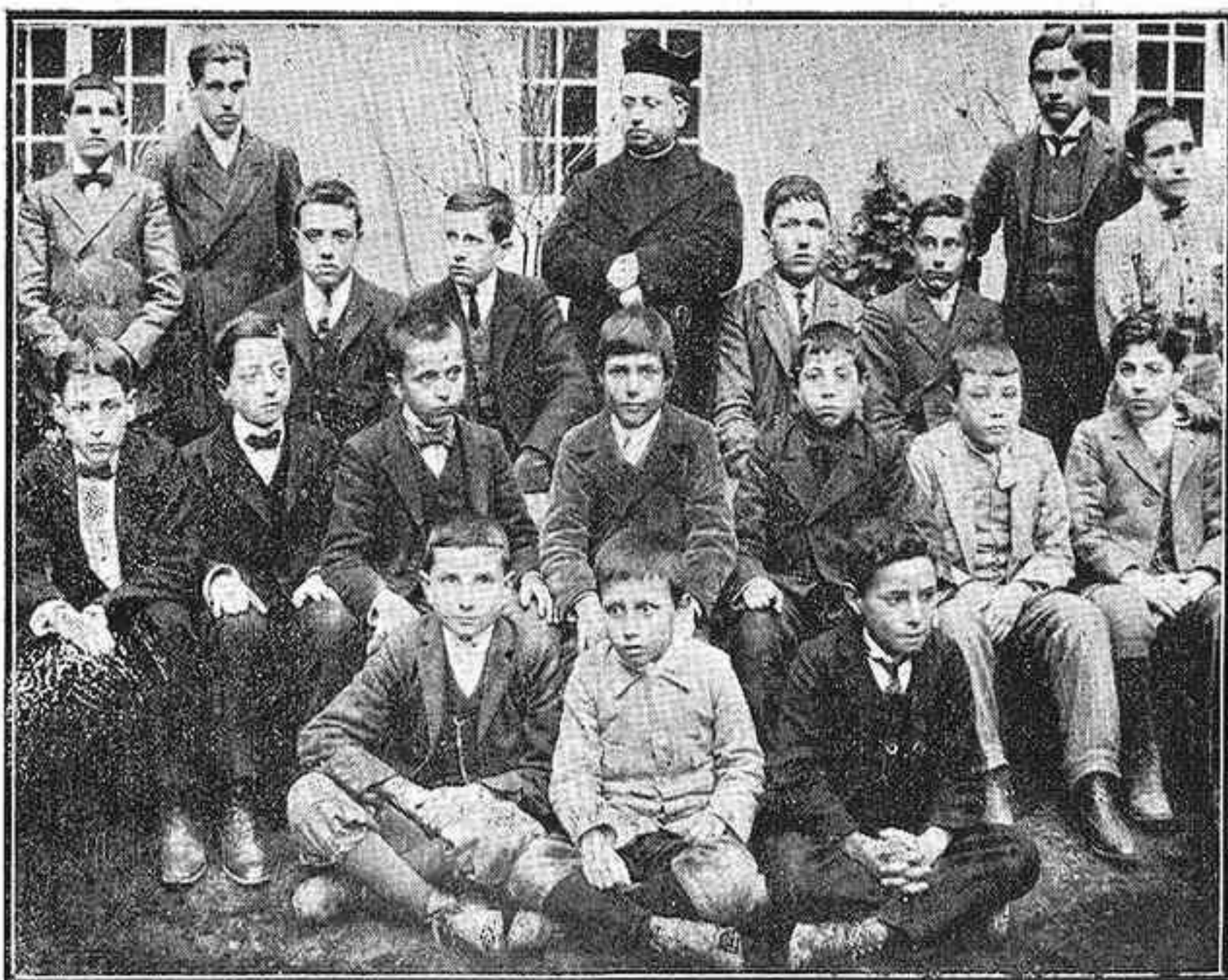
caramelos se precipitaron atraídos por irresistible fuerza hacia nosotros.

Pero lo más principal de todo el día consistió en la Comunión general ofrecida al R. P. Rector y en la academia poético-musical con que se le felicitó, recitando preciosos versos algunos representantes de cada clase. Entre las piezas musicales, fué de gran importancia el canto de lindas coplas compuestas para hacer al R. P. Rector la petición de un día de campo á Oviedo, que fué bien acogida y de cuya realización confiamos hacernos merecedores con nuestro buen comportamiento en lo que falta de curso.

J. M. FERRER

El canal de Panamá

El Presidente de la comisión del Canal el Coronel Goethals, y el ex senador Blackburn, actual gobernador de la zona del Canal, se han presentado en Washington á dar cuenta del presente estado de los



VILLAFRANCA DE LOS BARROS.—EXTERNOS

negocios en el istmo. El coronel Goethals afirma que á pesar de las grandes dificultades por las lluvias, la obra sigue adelantando extraordinariamente.

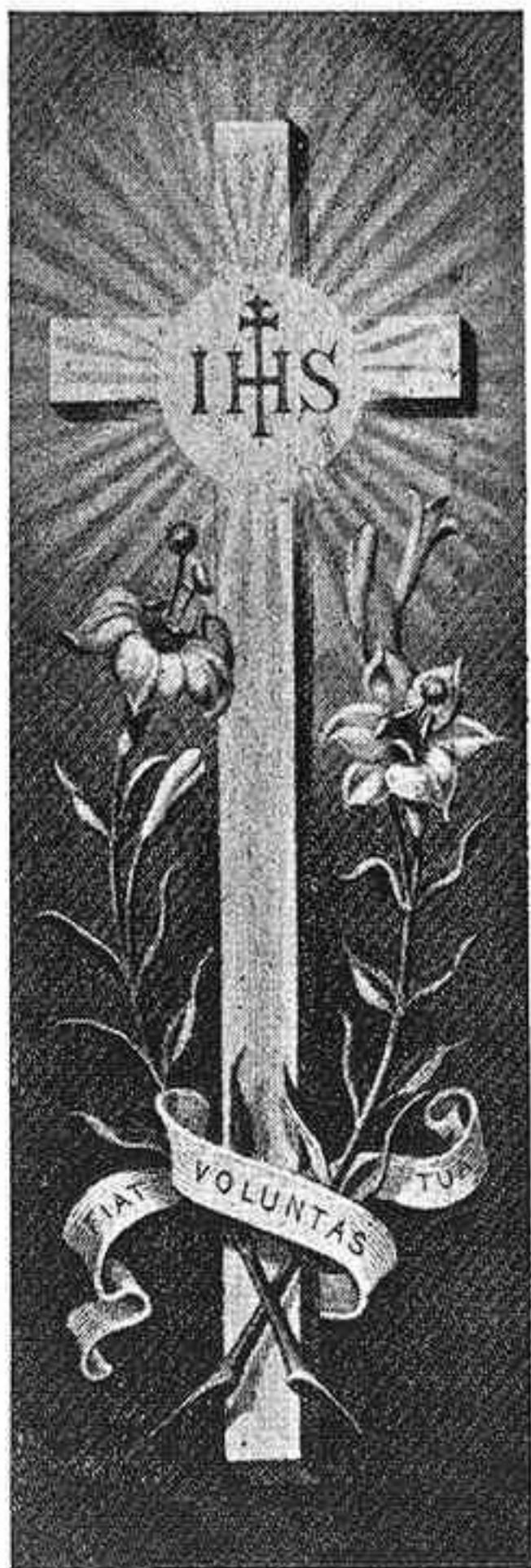
Es de opinión que el coste final de la obra será unos 300.000.000 de dollars, incluyendo en esta suma los 10.000.000 pagados á la Repub. de Panamá por los terrenos para la zona del Canal y los 40.000.000 á la Compañía francesa, como precio del Canal. Dice que al presente hay de 30.000 á 40.000 trabajadores, todos ellos españoles, italianos y negros. Que fuera de algunos maquinistas no hay americanos entre los operarios.

Los teléfonos

Un cálculo hecho el 1.º de Enero de 1907 daba los siguientes datos acerca de los teléfonos de todo el mundo:

Estados Unidos.	5,068,800
Canadá.	130,000
Europa.	2,000,000
Otras partes del mundo	200.000
<i>Total</i>	7,398,800

Don Alfonso Samaniego de Muñiz



ANTIGUO COLEGIAL CONGREGANTE DE VALLADOLID
† 29 de Enero de 1908

Nació Alfonso en Valladolid el 15 de Agosto de 1886, fiesta de la Asunción, siendo bautizado á los pocos días en la Parroquia de San Miguel, antiguo templo de los PP. Jesuitas. En la iglesia del convento de Santa Teresa fué confirmado por el Sr. Soldevila, hoy Arzobispo de Zaragoza.

El primero de Septiembre de 1894, cuando solo contaba ocho años, entró en el Colegio de San José, donde desde los estudios preparatorios hizo todo el Bachillerato con gran aprovechamiento, siendo siempre de los primeros en su clase y obteniendo sobresaliente en casi todas sus notas, ganando en el Instituto varias matrículas de honor, entre otras asignaturas, en Religión. El 19 de Marzo de 1896, fiesta de San José, á los diez años de edad, hizo su primera comunión. El 1.º de Julio de 1902 salió del Colegio ya Bachiller.

Desde su último año de estudio y efecto de un rápido desarrollo fué atacado de una afección nerviosa que le hizo padecer tanto, que tuvo que abandonar sus estudios, privándole de marchar á Loyola para no separarse más de los Padres Jesuitas á quienes tanto amaba; pues el gran cariño que en su casa se les tenía por haber educado ya á otros tres hermanos contribuyó sin duda á que se despertara en Alfonso la más resuelta vocación á la Compañía de Jesús. No curado del todo y después de haber ido á ofrecerse con su buena Madre á la Virgen del Pilar, marchó á Loyola con ella, que hizo muy á su gusto el sacrificio grandísimo de entregárselo á Dios, y el 8 de Septiembre de 1904 vistió la sotana de novicio de la Compañía.

Todos contentos con él y él contentísimo con to-

dos; y sin embargo el 13 de Marzo de 1905, con gran resignación pero con grandísima pena, tuvo que salir de los valles que tanto quería para reponer su salud en Madrid al lado de los suyos. Desde este momento al padecer físico se unió el moral de verse separado, aunque fuera accidentalmente, de lo que era su vida. Su gran anhelo consistía en ponerse bueno para recorrer el camino que le llevara á ser útil á su Dios, como él decía, á ser misionero en lejanos países y á poder manejar la pluma contra la prensa impía; para conseguir estos sus dos grandes ideales pedía fuerzas al que todo lo puede, por mediación del Sagrado Corazón, del que se firmaba su indignísimo devoto.

El 1.º de Octubre de 1906 ingresó en la Universidad Pontificia de Burgos donde, como en todas partes, su caracter amable le captó generales simpatías.

Arrodillado al pie de su cama, y recibiendo su última sonrisa, vió en Valladolid el 7 del pasado Agosto, cómo entregan á Dios su alma los buenos cristianos, en la muerte de su amada madre; golpe, que si tuvo fuerzas para sufrir con valor, dañó mucho su estado físico é hizo decaer sus fuerzas.

De cuantas asociaciones piadosas puede ser un joven cristiano lo fué Alfonso; Congregante de la Virgen en toda su vida, de las conferencias de San Vicente de Paul, del Apostolado, de la Semana devota, Asociación de Animas, Catequesis, Hora Santa y por último de la Adoración Nocturna, en la que juró bandera el día último del pasado año con entusiasmo delirante.

Dios Nuestro Señor dispuso que sus deseos no llegaran á realizarse; el 15 de Enero último enfermó del trancazo; el 19 por la noche se le declaró una pulmonía doble; pedido por él y auxiliado por el P. Eustaquio Egaña, recibió el 24 á su Divina Majestad con el fervor del justo que vé próximo su fin. El 25 la

pulmonia se complicó con un ataque cerebral y recibió la Extrema-Unción, y por último, el día 29 á las cinco y veinte minutos de la mañana, rodeado de todos los suyos y recibiendo la absolución de un sacerdote, muy amigo suyo, entregó dulcemente su alma á Dios, no sin haber tenido el consuelo de recibir como mortaja el hábito de novicio Jesuita que tanto había deseado. Tal era su costumbre de rezar que, perdido el conocimiento, repetía únicamente las oraciones que le empezaban, pasaba con sus dedos el Rosario, besaba el Crucifijo y conoció á su confesor hasta que llegó á la agonía.

El Señor, en sus altos designios, se lo llevó sin dejarle cumplir sus deseos; sea su voluntad bendita. Tal vez los ruegos de su madre para llevarse á su lado tuvieran más fuerza que los suyos y los de cuantos se interesaron por su salud y felicidad en la tierra.

Rogamos á nuestros lectores que encomienden á Dios el alma de este benemérito compañero, cuyos edificantes ejemplos tanto nos estimulan á vivir fervorosamente donde entendamos que el Señor quiera servirse de nosotros.



A D. José Samaniego de Muñiz

Oficial de Caballería

EN LA MUERTE DE SU HERMANO ALFONSO

(Q. E. P. D.)

Abierta aún la herida del dolor profundísimo que en tu corazón causó la muerte de tu inolvidable madre, espejo de señoras cristianas, Dios ha querido visitarte de nuevo, y en pocos días de rápida enfermedad te ha arrebatado de los brazos aquel dulcísimo Alfonso, Benjamín de los hermanos y ángel del hogar.

Hace tiempo que él había muerto para el mundo y bien sabes tú dónde tenía ocupado su pensamiento y cifrados sus más caros anhelos. Dios no aceptó del todo aquel sacrificio; pero en cambio en sus amorosos designios le pidió el mayor de todos, el sacrificio de la vida.

Con la tranquilidad del justo, besó la mano que le hería y se resignó lleno de esperanzas de inmortalidad en la voluntad de aquel su Dios á quien «humildemente amaba»; junto á su lecho de muerte os vió á todos reunidos en corona de amor compasivo y sacrificado y entre las amarguras de la última despedida pudo saborear dulzuras de la amistad verdadera y del amor de familia efusivo y cordialísimo. Con el fervor de una vida rica de méritos y esmaltada de virtudes, con el ansia de una eternidad vislumbrada entre los destellos de la misericordia divina que le visitaba con nuevas luces, con mayores consuelos en los últimos días, recibió al Señor y esperó impávido la muerte.

No llores por él, te diré á tí y á todos los tuyos, repitiendo palabras que él os dirigía comunicándos la paz en el dolor, que es el secreto de las consolaciones del cielo. No llores por él: llora por los que aquí quedamos y no sabemos cómo ni cuándo tendremos que luchar aquella última batalla que Alfonso ha ganado ya con lauros de triunfo inmarchitables.

Cuando esos ángeles preciosísimos que Dios te ha dado y son el encanto de tu hogar, vayan abriendo sus ojos á la luz del conocimiento y de la práctica de la vida, evoca los recuerdos de tu infancia,

haz que revivan irisados por la apacible luz de tan dulces lejanías, las escenas del colegio de Valladolid, donde la educación que recibías era para tí y para tus tres hermanos continuación feliz de la del hogar y al suave calor nunca extinguido en tu alma de la memoria y del nombre de tu incomparable madre, á la sombra bienhechora de la protección de Alfonso que os mira y pide por todos en el cielo, forma tú también coadyuvado por el amor y la piedad de tu digna compañera, la inteligencia y el corazón de tus hijos.

Así el día que la Patria al frente de tu regimiento despliegue el estandarte y por su honor y en su defensa te exija el sacrificio de la separación de los tuyos y quizás el holocausto de la vida, puedes estar seguro que al morir tú como cristiano caballero, dejarás á tus hijos con tu nombre y los prestigios de la familia la herencia todavía mejor de un abuelo cristiano y educación religiosa.

ANTONIO M.

antiguo colegial de Orduña



Pío IX y Ntra. Sra. de Lourdes

¿Veis á aquel anciano de blanca sotana y de cabellos blancos como la sotana? Se pasea solo y pensativo por los jardines del Vaticano: ya llega á la gruta artificial de Lourdes, fiel imitación de la de Masabielle. Mirad cómo se detiene; mirad cómo se fijan sus ojos en la imagen de María. Es Pío IX, el Pontífice de la Inmaculada, el Pontífice de las grandes tribulaciones y de las grandes alegrías.

Poco más de tres años hace que de pie en la Cátedra Apostólica, había declarado en nombre de Jesucristo, que María, la Madre de Jesús, había sido exenta del pecado original; y oye que allá en Lourdes, en las rocas de Masabielle, aparece un día y otro día una señora de sobrehumana belleza, que tiene sus coloquios con una sencilla pastorcita, que pide que se haga una iglesia en aquel tan agreste sitio; que se le ha preguntado una y otra vez por su nombre, pero que no ha respondido más que con una sonrisa de bondad. ¿Qué será? se dice. ¿Quién será, y cuál el objeto de sus apariciones?

Pasan otros pocos días, y nuevas noticias de Lourdes inundan de gozo al Santo anciano: la aparición ha hablado el 25 de Marzo, y ha dicho que es la *Inmaculada Concepción*.

¡Qué revelación más consoladora para la pastorcita de Bartres, para el mundo entero y, sobre todo, para el atribulado Pío IX!

No necesitaba él que bajase del cielo ningún enviado de Dios á decirle que era certísimo el privilegio de la Concepción Inmaculada que tres años antes había declarado en honor de la Virgen Santísima; y mucho menos necesitaba que bajase á decirlo la misma celestial Señora. Pero ¿quién duda que el hecho colmaría de júbilo su atribulado corazón? Así fué cómo dispuso que se hiciera un fiel traslado de la gruta de Lourdes en los mismos jardines del Vaticano, para agradecer á María Inmaculada tan gran beneficio, á la vez que le encomendaba las necesidades de la Universal Iglesia, puesta á su cuidado.

F. GOSJ

Congregante Mariano

Don José Varona y Brancaccio

CAPITÁN DE CABALLERÍA; CONGREGANTE MARIANO
Y ANTIGUO COLEGIAL DE ORDUÑA,
FALLECIÓ EN MURCIA EL 17 DE FEBRERO
DE 1908



SUS primeros años los pasó en Vitoria, donde nació el 14 de Enero de 1871, siendo el 5.º de los hijos de los señores Don Francisco Varona y D.ª Catalina Brancaccio, modelo de matrimonios cristianos, que supo inculcar á todos sus hijos los más profundos sentimientos religiosos.

Con aprovechamiento y bajo la vigilancia de su madre, pues quedó huérfano de padre á los 14 años, estudió

las primeras letras en Vitoria, donde perteneció á la Congregación de San Estanislao de Kostka.

En 1882 fué al Colegio de Ntra. Sra. de la Antigua de Orduña, á cursar los estudios de 2.ª enseñanza, perteneciendo allí á la Congregación de San Luis y la Sma. Virgen, y como dice de él un Padre que le conoció, en el tiempo que estuvo en el Colegio «nunca se oyó una queja de él, y se mostró siempre dócil, pacífico y jovial» por lo que fué muy querido de sus profesores y compañeros.

Terminado el bachillerato, empezó la carrera de Ingeniero; pero luego, por ir en todo con su hermano Ramón, que era el único que quedaba en casa, fué con él á la Academia Militar General de Toledo, siempre acompañados de su madre, á la cual confiaron el cuidado de sus hijos varias familias de Vitoria. De allí pasaron á la Academia de Caballería de Valladolid, de la que salieron segundos tenientes en 1894. En este mismo año, el 31 de Julio, fiesta de San Ignacio de Loyola, ayudaron de gran uniforme la Primera Misa que celebró en el colegio de Oña su hermano el P. Carlos, de la Compañía de Jesús, comulgando en ella los dos y su madre, con gran edificación del público al ver tal ejemplo de piedad en aquellos jóvenes oficiales.

Ambos ascendieron á primeros tenientes en 1896, teniendo la desgracia de quedar ese año solo con su Madre, por haber muerto santamente su hermano Ramón el domingo 23 de Agosto, fiesta del Purísimo Corazón de María.

Tres veces estuvo designado para ir á la desdichada guerra de Cuba, y otras tantas recibió con-

tra-orden, sin que mediaran por su parte gestiones de ningún género, antes deseando ir á servir á su patria.

En 1898 pidió y obtuvo pasar al cuerpo de Úsares de la Princesa, siendo destinado á Madrid.

Siempre conservó muy grata memoria del tiempo que estuvo en Orduña, por lo cual aprovechando la estancia en dicho colegio de su hermano, el Padre Varona, fué allí á pasar las Navidades de 1903, recordando con grande fruición los hechos de su vida de colegial con algunos otros antiguos colegiales compañeros suyos que en aquellos días allí se reunieron.



DON JOSÉ VARONA Y BRANCACCIO

En 1906 ascendió á Capitán, y con ese motivo pidió un año de reemplazo, que pasó en Nápoles al lado de su madre. En Enero de 1907 volvió á España con destino á la Reserva de Caballería de Murcia. Arreglado allí su enlace con una piadosa y excelente joven, vino su madre desde Nápoles para asistir á la ceremonia el 15 de Septiembre de 1907.

Pero ¡quién podrá sondear los juicios de Dios!

Apenas habían transcurrido quince días cuando se sintió atacado de una violenta diabetes que en pocos días le arrebató toda su robustez.

Con algunas alternativas siguió hasta el 28 de Noviembre en que se agravó extraordinariamente, y entonces se vieron los efectos de la cristiana educación que había recibido; pues bastó una indicación de su esposa, para que llamase un sacerdote y recibiese con entera resignación y piedad verdadera los últimos Sacramentos.

Quiso el Señor que se recobrara algún tanto, sin duda para que tuviese el consuelo de despedirse de su madre, la cual tan pronto como tuvo noticia de la gravedad, acudió á sus 69 años, sola y en lo más crudo del invierno, desde Nápoles, para asistirle y hacerle más llevadera tan penosa enfermedad. De este tiempo escribe su misma madre: «En su última enfermedad harta paciencia tuvo; todos los domingos leía en su libro la Misa, ya que no podía ir á oírla, y rezábamos todos los días el rosario é hicimos hasta cuatro novenas seguidas por su salud». Pero el Señor lo tenía dispuesto de otra manera. Pronto se desvanecieron las últimas esperanzas. El 15 de Febrero recrudesció el mal de manera, y con tal desfallecimiento de fuerzas, que hubo de guardar cama, terminando su carrera mortal el 17 á las once de la mañana.

—«Su muerte—dice su madre—fué la de un buen cristiano, recibiendo de nuevo antes de morir todos los Sacramentos; y aunque al fin no podía hablar por su extrema debilidad, lo entendía

todo, y cuando el Sr. Arcediano de la Catedral, que es el que le confesó, le preguntó si hacía gustoso el sacrificio de su vida, contestó con la cabeza que sí; estando con gran paciencia y resignación sin quejarse nada, aunque sufría mucho por la fatiga y dolores de todo su cuerpo. Rogándole algunos de la familia que cuando estuviese en el cielo pidiese por ellos él con una sonrisa dulcísima y con los ojos dijo que sí. Fué asistido hasta el último momento por su confesor que le dió varias veces la absolución y sugirió piadosas jaculatorias que él entendía perfectamente.

Fué estimado de sus superiores por su exactitud en el desempeño de sus obligaciones, aplicación y capacidad, y muy querido de los que le trataron por su jovialidad y carácter noble y sincero. Cristiano práctico toda la vida lo fué, como lo mostraba entre otras cosas en no contentarse, como por desgracia es hoy tan común entre los de su clase, con acercarse á la Sagrada Mesa, por Pascua Florida, sino aun diversas veces en las fiestas principales del año; y cuando las desgracias de familia afligían su corazón, este era el último obsequio que les tributaba en sufragio de sus almas, no avergonzándose de cumplir en público sus deberes religiosos.

No dudamos que nuestros lectores, muchos de los cuales le conocieron personalmente y otros por referencia, elevarán por su alma una plegaria al Señor.

V. B.

El cazador sin brazos

Warrimeh Bsoeth, joven indio, nació en Vancouver, y aunque carece por completo de todo lo que se parece á brazos ó manos, el cazar con los pies le es tan natural como el comer, y bien puede decirse que tiene maravilloso acierto con el arco. Desde muy joven pasaba el tiempo en los bosques de su país cazando, y jamás pájaro alguno escapábase de sus tan certeros disparos. Trabaja en un Circo de Nueva Orleans, donde, medio reclinado en una butaca le vimos esperar que el pájaro echara á volar; enseguida se tiró al suelo, tendió con los dedos del pie la cuerda del arco y su flecha traspasó el pájaro que cayó desplomado en la arena entre los entusiastas aplausos del público.



Escuela Superior Práctica de Caminos de hierro

En la Universidad de Chicago se fundó el año pasado una «Escuela Superior Práctica de Caminos de hierro» donde los jóvenes pueden estudiar la teoría completa de las vías férreas. Dieciséis grandes compañías ferroviarias americanas sostienen dicha fundación. Sus estudios durarán cuatro años.

El primero comprenderá los cursos de construcción de caminos de hierro en los Estados Unidos; durante el segundo se estudiará el servicio de mercancías, las leyes referentes á transportes y los reglamentos sobre tarifas; el tercero se empleará en reconocer el servicio de viajeros y las estadísticas, y en el cuarto se hará una comparación entre los ferrocarriles americanos y los extranjeros, que servirá para

fijar las nociones adquiridas durante los años precedentes.



†

D. Hipólito Cueto y Llano, alumno de Gijón, agradecerá á sus compañeros de colegios que rueguen á Dios por el eterno descanso de su hermano Tomás, fallecido cristianamente en Arriondas (Asturias), á los 20 años de edad, el día 16 de Marzo de 1908.

LA VIRGEN Y EL NIÑO

(Traducción libre del P. Sarbiewski l. IV, od. XXV.)

EL NIÑO Virgen, eres más pura, eres más bella
que celestial estrella,
mil veces más luciente que el cristal,
que el oro acrisolado más hermosa,
más blanca que la rosa
más grata que la púrpura oriental.

LA VIRGEN Y tú, mi Niño, más resplandeciente
que el sonrosado oriente,
como el sol tu semblante reverbera,
más blanco que la luna plateada,
que la nieve esponjada,
más hermoso que el campo en primavera.

EL NIÑO. Tus ojos son cual linfa pasajera
inquieta en su carrera

más dulce que las lágrimas que llora
la sonrosada aurora
en las flores que liban las abejas.

LA VIRG. Niño, tus labios son una azucena
de frescas gotas llena
con que su sed apaga el caminante,
mil gotas cristalinas que á lo lejos
despiden sus reflejos
heridas por los rayos de Levante.

EL NIÑO. Bellas son tus mejillas purpurinas
cual flores granadinas
que, abiertas, penden en su verde rama.
Eres, cual en desierto la palmera,
esbelta y hechicera.

LA VIRG. ¿Quién al mirarte, Madre, no te ama!
Quien no te ama, es duro cual diamante,
cual céfiro inconstante;
más feroz que la hiena y la pantera,



COLEGIO DE GIJÓN.—EN UNA VISITA AL ASILO DE ANCIANOS DESAMPARADOS

que en medio de un ameno prado salta,
se reparte, las flores fertiliza,
y luego se desliza
sobre la grana que su cauce esmalta.

LA VIRG. De tus ojos no sé dó el brillo tomas;
parecen dos palomas
con cándido licor recién lavadas,
y de un prado vecino á la corriente
de caudalosa fuente
en las umbrías márgenes posadas.

EL NIÑO. Baja en rizadas blondas tu cabello
sobre el rosado cuello
como el vellón en púrpura bañado
del cordero que deja ya el aprisco
y va de risco en risco
por las crestas altísimas colgado.

LA VIRG. Con tus negros cabellos mansa juega,
cuando á besarte llega
el aura perfumada de las flores,
y pasa entre tus bucles indecisa
la rumorosa brisa
que vuela publicando tus amores.

EL NIÑO. Virgen tus labios son cinta de grana,
y de ellos siempre mana
la miel con que endulzada el alma dejas,

ligero como el agua y la corriente,
traidor como serpiente,
más cruel y despiadado que una fiera
G. S. D.

Congregante Mariano de México



Bocetos históricos contemporáneos

I

Al anochecer de un día de invierno en que el viento de la sierra hacía creer á los moradores de la coronada Villa que estábamos en la zona glacial, pasé por una de las principales calles y me llamó la atención una pobrecita niña de enmarañada cabeza, cara sin lavar y desgarrados vestidos, que con los pies desnudos sobre las frías baldosas, pedía limosna á la puerta de un elegante restaurant.

En aquel momento giró la mampara y salió una señora con su hija, envueltas en ricas pieles, que fueron á ocupar un lujoso automóvil. Se les acercó la ni-

ña y extendiendo en ademán suplicante su helada mano, con voz trémula y cariñosa repetía: «una limosnita por la salud de la señorita que es muy guapita». Pero tan halagüeñas palabras, lejos de conmover el corazón de aquellas damas, debieron endurecerlo más; pues mientras la señora se acomodaba con la mayor indiferencia en el mullido asiento, se encaró la señorita con la desgraciada niña, y con tono soberbio le dice: «¿te has creído que mi dinero ha de ser para tí?»

El automóvil partió veloz, la niña quedó llorando; yo, compadeciendo más á las ricas que á la pobre, seguí mi camino pensando que por entonces aquellas infelices debían estar muy lejos de entender la verdad de *que los ricos son administradores de los pobres.*

II

Cuando con esta impresión llegué á la casa á donde me dirigía, me contaron un hermoso rasgo que me quitó los tristes pensamientos que me había infundido el hecho anterior.

Una señora, con sus dos hijas, salían de tomar el thé de la tarde de la Mallorquina, cuando se les acercó una niñita á pedir una limosna.

Con tales muestras de sufrimiento la pidió que, conmovidas aquellas, se miraron instintivamente, sin hablar palabra, y como obedeciendo á común sentimiento, entraron de nuevo en el restaurant, y á los pocos minutos salieron con una ensaimada para la pobrecita niña.

Esta apenas la tomó en sus manos, echó á correr precipitadamente hacia una calle próxima sin casi detenerse á darles las gracias. Admiradas de ello sus bienhechoras y ansiosas de saber lo que hacía la niña de la limosna recibida, dirigieron sus pasos por donde había huído.

Cuál no sería su sorpresa al contemplar un emocionante cuadro que tenía por fondo el quicio de la puerta posterior de una casa grande.

La niña, que apenas contaría seis años, bajaba con su manecita izquierda el embozo de una bufanda que abrigaba á su hermanín de tres años, mientras que con la mano derecha iba pellizcando pedazos de la ensaimada y con un mimo sin igual se los metía en la boca. El niño era ciego, pero por el continuo mover de sus apagadas pupilas, y por su inefable sonrisa revelaba que con aquel sabroso alimento experimentaba quizás los primeros goces de su vida.

Aquella señora y aquellas señoritas, ante semejante cuadro, olvidándose de su rango se arrodillaron sobre el pavimento, besaron las frentes de aquellas criaturas dieron á la niña una moneda de plata, y continuaron su camino con la alegría de haber dado una dulce satisfacción á aquellos pobres, siguiendo los nobles impulsos de la Caridad Cristiana.

IALP

Congregante Mariano

COLEGIO DE GIJÓN.—ALUMNOS DE PRIMERA COMUNIÓN

El ángel de las rosas

A un colegial

¿Conoces al ángel de las rosas?

¡Le han visto sonreír tantas generaciones en los prados y jardines...!

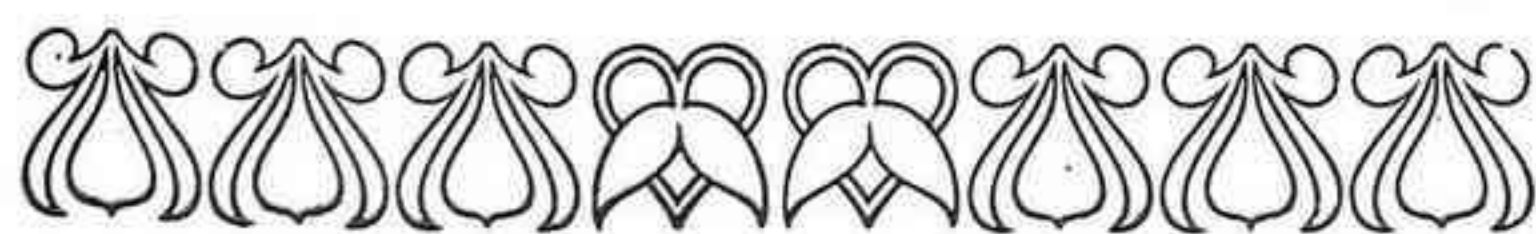
Cuando Dios tachonó los cielos, azuló los mares y alfombró la tierra, esmaltó también las verdes praderas. Puso en ellas la inmensa variedad de flores que le hermosean, y, como á todos los seres de la creación, les dió su reina: la rosa.

Todas las obras de Dios eran bellas, fiel destello de la hermosura divina: y el Señor, para que los seres crecieran, se multiplicaran y llenaran la tierra, para que se conservaran aquellas bellezas todavía ignoradas, para que germinaran de nuevo, puso al lado de cada criatura, de cada una de esas bellezas, un ángel. Por eso la rosa, en la infinita variedad de sus maticos, tuvo su ángel.

¿Conoces al ángel de las rosas?

¡Es tan hermoso! Su frente purpurina refleja destellos del cielo; sus azulados ojos son trasunto del límpido firmamento; sus sonrosadas mejillas, sus labios candorosos, sus pálidas manecitas torneadas de marfil, nos hablan de bellezas desconocidas que al reflejarse en la tierra, hacen de ella un paraíso celestial. El sol lo ha prestado su dorada cabellera y ondula graciosa al suave impulso del aura primaveral. Sus aterciopeladas alas, con irisaciones de mil maticos, las entretejen los pétalos de rosas, encendidas como la llama del amor más puro, sonrosadas como la paz del alma, pálidas como los sentimientos de un desterrado, blancas como la pureza de una Virgen... todos radiantes como los destellos de la gloria. Y á su paso, ligero y gracioso, entre las sonrisas de la naturaleza que le adora, deja en pos de sí estela invisible de fragancias y aromas deliciosos.

¡Qué hermoso es! ¡Dichosos mil veces los ojos que en sueños le perciben!



¿Conoces al ángel de las rosas?

Cada año á la primera sonrisa de la primavera, descendiendo regocijado de los cielos, pasea en veloz carrera los prados y jardines, besa con amor los tiernos botoncitos del rosal, y á su delicioso ósculo se truecan en capullos, y se abren las primeras corolas, exhalando el fragante aroma que en el seno de su cáliz depositara el beso del ángel.

Al abrirse, unas se encienden, estáticas de amor á su presencia; otras ligeramente se sonrojan, dichosas en su placidez; otras sienten añoranzas del cielo y palidecen; otras, en fin, se sienten elevadas sobre la tierra, se sienten puras como el alma de su ángel y se visten de nivea blancura.

El ángel vela noche y día sobre sus preciosas hijas, las acaricia constantemente en la plácida primavera y en el exuberante estío, las besa cada instante á todas ellas cuando el sol se pasea por el firmamento y cuando las tinieblas de la noche envuelven la tierra, las cobija bajo sus alas para librarlas de las fauces del monstruo. El ángel se siente gozoso cuando la naturaleza canta un himno de gratitud á las bondades del Criador, porque esa es su misión; y cuando al anoecer enmudecen las flores y cierran sus cálices, yo creo que lloran lágrimas furtivas de tristeza. ¿No has visto al amanecer unas perlas preciosas que resbalan suavemente por los pétalos de las rosas? ¿No serán lágrimas del ángel que por breves momentos cree esterilizada su misión?

Así transcurre la vida de la naturaleza; y cuando al ocaso de sus días, el invierno envía glaciales ráfagas de su hálito de muerte, el ángel se apresura á salvar la vida de sus rosas, recoge el matiz de sus pétalos, el aroma de sus cálices; lo atesora en su seno, y en raudo vuelo, dejando á la tierra ingrata que se rinde á las arideces de la esterilidad, se remonta hacia los cielos para suplir, con su amor y los tesoros invisibles de sus hijas, las ingratitudes del mísero suelo. Los pétalos se marchitan y caen... las hojas palidecen y se secan, abandonándose á los caprichos de un viento glacial... y doquiera se ven yertos despojos de lo que fueron galas de la naturaleza, ecos perdidos de los risueños cantos de la primavera... ¡Hoy sólo es la muerte del ayer!...

¿Le conoces ahora al ángel de las rosas? ¿Cuántas veces habrás visto las huellas de su paso invisible por la tierra?

II

Tú también eres obra de manos divinas. Dios te ha creado. Eres tierno manojito de reflejos divinos... y tienes por lo mismo un ángel que vela sobre tí, y dirige tus pasos. Tu alma candorosa es un jardín que se ha fabricado el Altísimo para su recreo, y quiere verlo esmaltado con las rosas de todas las virtudes. Por eso al primer aliento de tu vida, á tu primera sonrisa, mandó un ángel á tu lado para que hiciera brotar en tu alma variedad de rosas, variedad de virtudes. El te besa frecuentemente el beso de la gracia, te comunica el aroma que debes atesorar. Y tú... ¿la recoges?... ¿haces brotar la flor de una virtud á cada beso de la gracia?... ¿exhalas el aroma de un acto meritorio á cada inspiración de tu ángel? ¿Querrás ser menos obediente que las rosas? ¿serás acaso el único rebelde en el sublime concierto de la naturaleza?

Haz germinar en tu alma la encendida flor del amor de Dios, la purpúrea tranquilidad del corazón, los pálidos ensueños del que gime en el destierro... la nivea blancura de una pureza virginal.

Y al llegar al ocaso de la vida, al acercarse el glacial invierno de la tumba, darás á tu ángel el dulce consuelo de recoger el aroma de tus virtudes, tu vida, tu alma; y mientras el yerto cuerpo baje al sepulcro, tu Ángel te introducirá en el Edem celestial á cantar eternamente las bondades y grandezas de nuestro Dios y Señor. Todo como las rosas.

Así como hoy te doy á conocer al ángel de las rosas, deseo conozcas siempre á tu buen ángel, escuches su voz, y camines las vías que él te señalará.

¿Conoces ahora al ángel de las rosas?

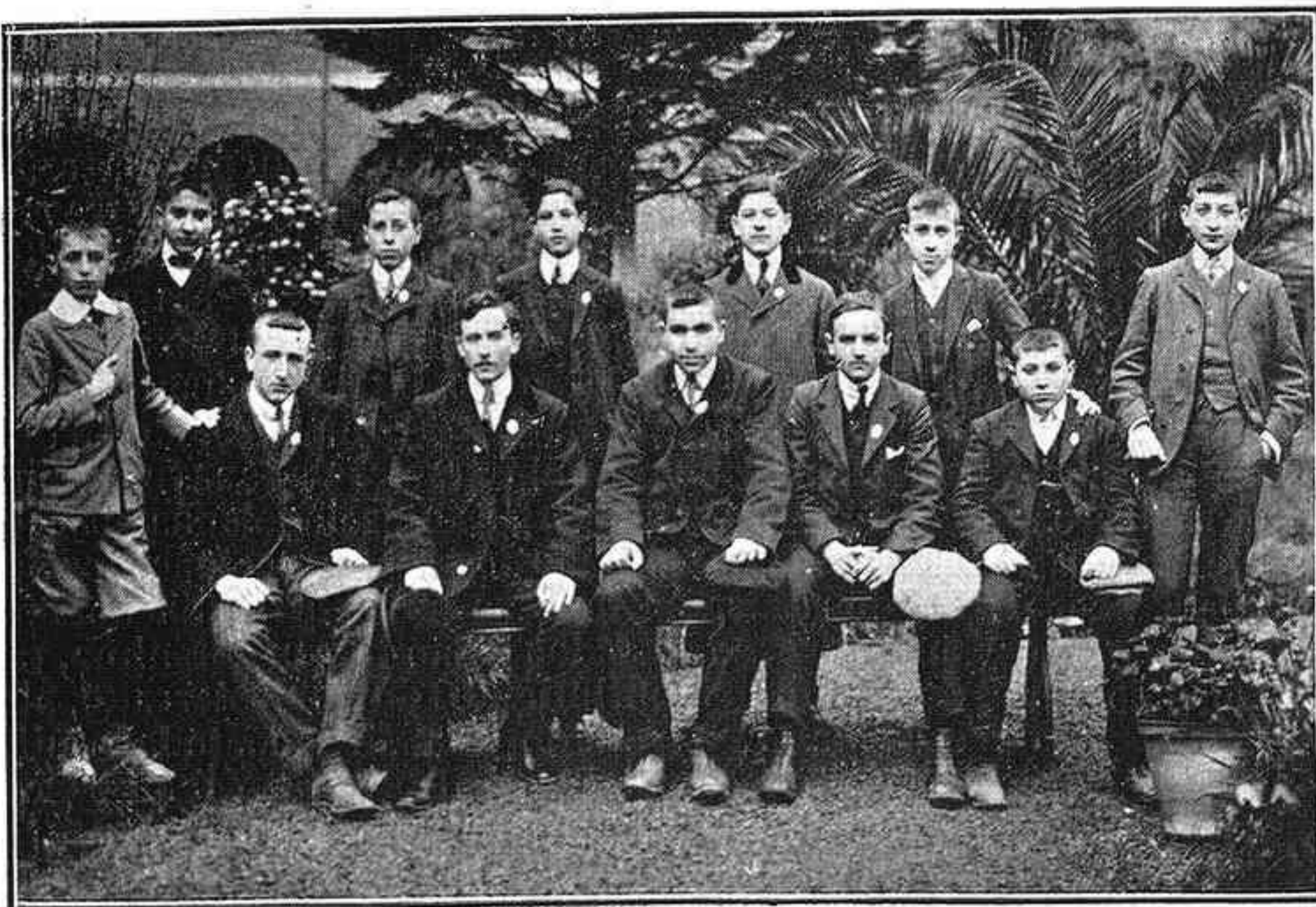
E. MARTI C.

Congregante colegial de Sarriá (Barcelona)



Rasgo de amor filial

Llegó por acaso al pueblo un médico de gran fama, y al punto don Juan llamóle para ver á doña Gracia, su esposa, ya largo tiempo de grave mal aquejada. Examinóla el doctor, y salidos de la sala en que yacía la enferma tendida en muelle butaca, don Juan, el fuego en los ojos y la ansiedad en el alma, —¿hay esperanza?—interroga al doctor, —¿hay esperanza? —Sí, más sólo en Dios; la ciencia es incapaz de salvarla; cuando más, podrá vivir hasta que las hojas caigan.— Aquí, Luisito, prenda única de don Juan y doña Gracia, que hasta entonces mudo oía del médico las palabras,



COLEGIO DE GIJÓN.—ALUMNOS QUE TOMARON PARTE EN LA REPRESENTACIÓN DE «LANCES DE HONOR»

con la mano restregándose
 los ojos llenos de lágrimas,
 levántase de la silla
 en donde sentado estaba,
 y ligero y decidido
 hacia la puerta se lanza.
 —¿A dónde vas, hijo?—el padre
 al verle marchar exclama.
 —Luego vuelvo—dijo el niño,
 y se salió de la sala.
 Aun durante largo rato
 con don Juan el doctor trata
 cómo se podrá aliviar
 de la paciente las ansias
 y alejar en lo posible
 de su muerte la hora infausta.
 Termina al fin la consulta
 y hasta la puerta de casa,
 comedido, á despedir
 al médico don Juan baja.
 Cuando á la puerta llegados
 vista dieron á la plaza,
 encaramado á Luisito
 vieron en frondosa acacia.
 —¿Qué haces, Luisito, en ese árbol?—
 al verle don Juan exclama.
 —«Estoy atando las hojas
 para que nunca se caigan
 y no se muera mamá
 aunque mucho viento haga.»

JAVIER MERUÉNDANO

alumno de tercer año del Colegio de La Guardia.



La Comunión espiritual

Escena de la vida escolar (1)

Una de las Hermanas enseñó á sus morenitas muchachas árabes la doctrina cristiana acerca de la Sagrada Comunión, y añadió lo que es la «Comunión espiritual» y el modo de hacerla. «Mañana, terminó, es el día de nuestro Padre Superior de la Misión. Ofreced, pues, por él vuestras oraciones, las obras del día y la Sagrada Comunión. ¿Lo haréis?»—«Sí, sí, Hermana»—respondieron.

Pues bien; al día siguiente hallábase toda aquella turba menuda reunida en la iglesia; á un lado las mayores que ya habían hecho la primera Comunión y al otro las menores.

Después de la Sagrada Comunión se fijó de repente la Hermana Inspectora, que entre las mayores se habían colado dos pequeñitas. Acercóseles callandito y les preguntó: «¿Qué hacéis ahí vosotras, pequeñitas?»—«Hermana, estamos rezando la acción de gracias después de la Comunión, y todavía no hemos acabado.»

La Hermana les hizo con la mano una señal muy significativa entre los árabes, que venía á decir: «Pronto os ajustaré las cuentas» A la salida de la iglesia, la Hermana cogió aparte á las dos pequeñuelas. «Vamos, pequeñitas, ¿qué habéis hecho entre las mayores?»—«Hemos dado gracias des-

pués de la Comunión», respondió la menor de ellas, que era una picaruela.—«¡Ya! ¡ya! y ¿quién os ha dado licencia para comulgar?»—«Ay, Hermana! Usted nos dijo ayer, que ofreciéramos hoy la Comunión por el Padre Superior»—«Bien, ¿y qué Comunión habéis hecho?»—«La Comunión espiritual, Hermana».—«Bien está, ¿y cómo la has hecho? A ver ¡dímelo!—«Esta mañana, al levantarme he ofrecido á Dios las obras del día, y me he propuesto recibir la Comunión espiritual. Para eso me he quedado *en ayunas* (!) y no me he lavado como otros días la boca, por miedo de tragar alguna gota de agua (!) Luego me he ido á la iglesia á confesarme con el Padre N. Después he rezado el acto de preparación para la Sagrada Comunión. Después, cuando ha llegado el tiempo de comulgar, me he echado el velo por delante de la cara, y mientras iban las mayores, me he quedado yo atrás en mi sitio. Pero, en tanto, he abierto la boca y he dicho: «Ven, buen Jesús, ven á mi corazón» y entonces, he cerrado la boca y he cogido la cara entre las manos para hacer la acción de gracias y precisamente estaba ocupada en ello, cuando usted vino.»

A la Hermana, al oír tan sencillo relato, se le vinieron las lágrimas á los ojos. Pero le entró la curiosidad de enterarse más todavía y le preguntó: «y ¿cómo has hecho la acción de gracias?»—«Pues he dado gracias al Salvador, porque ha venido á mi corazón. Y luego le he dicho: «Jesús mío, yo te ofrezco esta Comunión por el Padre Superior. Dá-le todo lo que es bueno para él»—«¿Y nada más?»—«Sí, luego he dicho: conserva á mis padres y hazlos felices, y también á mi maestra, que es tan buena para nosotras! Yo, añadió la pequeña, he comulgado durante la misa del Padre; y esta mi amiga en la misa del Sacerdote sirio porque ella también es siria.»

Tomado de la revista Die Katholischen Missionen, por

ROAGA

Congregante Mariano



Una lección de Geografía

Ten por cierto que vives en Asturias
 si oyes hablar en *bable*
 y ves que del Cantábrico las furias
 airando osado el gran cabo de Peñas
 se mete en mar cual penetrante sable:
 si escuchas á tu Oriente
 de Santander las típicas canciones,
 si oyes los tristes sonos
 de gallegadas mil al Occidente,
 si por el Sur revueltos,
 cual danza de gigantes,
 Picos de Europa y Cántabros esbeltos,
 impiden á León sobre ti vueltos
 clavar sus ojos de ira fulminantes.

¿No ves cuál la campiña fecundizan
 dándola vida nueva
 el Eo y el Nalón, el Sella y Deva
 que al mar desde los Picos se deslizan?
 ¿No ves qué cielo tan azul, tan puro,
 cobija esas montañas,
 en las que á buen seguro

(1) Caso ocurrido en un Colegio de las Hermanas sirio-árabes, hijas de una floreciente Congregación (Mariamitas) fundada el año 1855: su ocupación principal es la enseñanza. Tienen en Siria y en Egipto 34 escuelas con 4.423 alumnas.

los cazadores de osos
 repiten cada invierno cien hazañas?
 ¿La industria no estás viendo cómo medra
 explotando magníficos filones
 de mármoles preciosos,
 y más que otras regiones
 sacando de sus valles
 minas de cobre y de carbón de piedra?
 ¿No aspiras un aroma de manzanas
 aun dentro de las calles
 ¿No ves pacer lozanas
 en encinares de robustos tallos
 manadas asturianas
 de cerdos grandes, bueyes y caballos?
 Pues en Asturias vives, no lo dudes.

Esa que en medio ves del verde pasto,
 donde apunta mi dedo,
 ciudad antigua y de severo porte,
 es la ciudad y corte
 de don Fruela y don Alfonso el Casto,
 la capital, Oviedo.

Cuarenta y ocho mil y más astures
 Cobija en su recinto:
 tiene Universidad, tiene Instituto
 y Obispo permanente:
 labra para el Estado (y no sin fruto
 de mucha obrera gente)
 armas de fuego, mauser y reminto:
 y su mayor alhaja
 siempre será su catedral sublime,
 gótica y rica cual su excelsa torre
 que en un siglo que corre
 del cieno inmundo á la región más baja
 aún lleva á Dios y religión imprime.

De Oviedo al suroeste y no muy lejos,
 sobre el Nalón de plácida corriente,
 Trubia, nublando del dorado día
 los fúlgidos reflejos,
 lanza al aire penachos de humo ardiente:
 es, dicen sus cañones y cureñas,
 fábrica nacional de artillería.

¿Se quiere ir á Avilés? He aquí las señas:
 Un cañón para prueba disparando
 en Trubia, en dirección de Sur á Norte,
 la granada en el aire dando un corte
 pasaría zumbando
 por encimita de Avilés, el puerto.

Y de Avilés un barco
 en pocas horas va á Gijón de cierto,
 con tal que á toda vela
 doble el cabo de Peñas, y su estela
 deje en las ondas, describiendo un arco.
 Es Gijón una villa
 que á Oviedo en población casi iguala:
 Para el que vé en su costa
 cuánta lancha resbala
 á pesca de salmón y de langosta;
 y observa tanto buque, tanta quilla
 que vienen que se alejan,
 que ya sus cargas toman, ya las dejan:
 para el que admira y goza
 viendo sus fábricas de buen tabaco,
 de límpida vajilla,
 de cristal y de loza,
 de sidra generosa en vez de baco:
 para el que apreciar sabe
 la Escuela Gijonesa de marinos
 que han de tentar un día en frágil nave
 del universo mar los torbellinos:
 para el que, amante de las bellas letras,
 sabe rendir tributo
 de gloriosa aureola

al autor de su célebre Instituto
 Jovellanos, buen vate,
 insigne gijonés, gloria española;
 para ese tal, Gijón, la hermosa villa
 que cuenta ya catorce ó más centurias,
 es una maravilla
 es sin disputa lo mejor de Asturias.

Mejor que Llanes, judicial partido,
 mejor partido judicial que Luarca,
 Castropol, Avilés, Villaviciosa,
 pequeño puerto que la costa abarca:
 de más bello horizonte
 de brisas más vitales
 que Oviedo y las dos Polas
 é Infiesto, Pravia, Grandas y Belmonte
 Cangas de Onís y Cangas de Tineo
 todos quince partidos judiciales.

Pero ¿y quién mayor gloria no tributa,
 ¿quién hay que no anteponga
 á Oviedo y á Gijón, la humilde gruta
 santuario de la Virgen, Covadonga?
 Es su memoria la memoria eterna
 del día en que Pelayo
 el yugo sacudió de un pueblo infame,
 y por la fé de Roma
 la bandera española dando al viento
 cual fulminante rayo
 puso en derrota el campo de Mahoma:
 Es su memoria la que mueve á España
 en guerra de ocho siglos
 á derramar su sangre en la campaña
 por rescatar su patria para Dios.
 Y á fé que la ganó: jurado había
 no descansar sino con triunfo ó muerte,
 y allá en Granada, al derribar inerte
 para siempre al Muslím; con gloria exclama:
 «¡Por fin triunfaste, Emperatriz María!»

UN HUMANISTA

Comillas, 10 Febrero 1908



El mayor edificio del mundo

Se está construyendo en New York el mayor edificio que existe en el mundo hasta el día de hoy. Tiene 480 pies de alto, 10,300,000 pies cúbicos de capacidad y 500,000 pies cuadrados de área: 33 pisos, 23 ascensores eléctricos; 21 de los cuales sólo subirán hasta el 26 piso y los otros dos hasta el 33. Se calcula que el edificio pesará 86,000 toneladas y el armazón de acero 12,000 toneladas. Para la luz y calefacción se instalará una planta eléctrica de 2,000 caballos de vapor. En la parte más alta del edificio se colocará un depósito de agua de 12,500 galones de capacidad. y en medio del edificio otro de 9,000 galones para los usos necesarios, y en caso de incendio, para extinguirlo.

C. R.



Solución á las charadas del número anterior

A la 1.^a: ESTUFA.

A la 2.^a: ASTRÓNOMO.

UN COCHE-IGLESIA

En Diciembre de 1906 la revista católica yankee *Extension*, órgano de la Sociedad de la Propagación de la Iglesia Católica en los Estados Unidos demostraba en un hermoso artículo la utilidad grandísima que sería para la propagación y conservación de la fe católica en aquel país un coche iglesia, que, libre de gastos y formando parte de los trenes, pudiese fácilmente ser trasladado de una parte á otra de los Estados Unidos y así llevar á muchos católicos, diseminados por todos las pueblos los consuelos de la Religión,

¿Quién nos hará, concluía diciendo, tan caritativo y útil beneficio? Nosotros nos comprometemos a hacer lo demás.

El coche iglesia no se hizo de esperar. Un católico fervoroso, Presidente de una muy importante Sociedad de Nueva York, Mr. Ambrosio Petry ofreció al momento 15,000 dollars para dicha empresa. Con tanto empeño se llevó á cabo, que el 16 de Junio de 1907 en la estación Rock Island de Chicago, el Rvmo. Arzobispo James Edward Quigley, asistido por el Rvdo. Obispo Muldon y el Rvdo. Francisco C. Belly, Presidente de la Sociedad, y en presencia de muchos sacerdotes de Chicago y de las cercanías y ante una inmensa multitud de gente bendecía el primer templo de esta clase, el altar y los ornamentos y vasos sagrados que han de usarse en los divinos oficios.

Tiene el coche iglesia 72 pies de largo y está dividido en dos grandes departamentos. El principal es la capilla. El altar está hecho de modo que sirva al mismo tiempo para guardar todos los ornamentos y objetos destinados al culto. En el centro hay una preciosa imagen de San Antonio, á quien está consagrada la capilla. La baranda del comulgatorio es movable y cuando se necesita se convierte en confesonario. Hay en ella dos filas de bancos, dividida una de otra por un estrecho pasadizo, en los cuales pueden acomodarse holgadamente 65 personas. En fin que el coche iglesia lleva todo lo necesario para la administración de sacramentos y servicio del culto.

El otro departamento se compone de un cuarto destinado al Obispo de las diversas diócesis por donde ha de viajar el coche iglesia. Este cuarto es como el de un Pullman-car y por la noche puede convertirse en dormitorio. Junto á él vive el capellán del coche iglesia. En su cuarto hay mesa para escribir, estante para libros y camas para dos personas. Lleva también un portero, encargado al mismo tiempo de preparar la comida en la cocina colocada en el coche. Y como este ha de recorrer las regiones calientes del Oeste y Sur está provisto de buena despensa y refrigeradores, que pueden conservar en buen estado las provisiones para un viaje de varias semanas. Hay también su cuarto de baño y de limpieza.

En la parte exterior del coche, sobre el panel superior de las ventanillas se lee: «Sociedad de la Propagación de la Fe Católica» y debajo: «Coche Iglesia de San Antonio».

Muchos fueron los regalos que se ofrecieron para los necesitados y sostenimiento del coche iglesia, pero entre todos merece especial mención el del Conde de Santa Eulalia, cónsul Portugués en Chicago que ofreció un magnífico crucifijo del siglo XI valuado en 5.000 duros,

Aquella misma tarde, á las seis y media, entre los aplausos de la multitud, salía de la estación el coche capilla para ponerse al servicio del Obispo Hennessey de Wichita (Rausas) hasta el mes de Diciembre. Durante todo este tiempo el Obispo y al-

gunos misioneros señalados por él han recorrido las principales líneas del ferrocarril deteniéndose en los pueblos necesitados para administrar los Santos Sacramentos. La diócesis de Wichita comprende una tercera parte de todo el Estado de Rausas y cubre una área de 42,915 millas cuadradas. El número de católicos de la Diócesis es de 30.000, y sólo hay 74 sacerdotes, 53 iglesias con residencia y 62 misiones con iglesia y 32 parroquias con escuelas, á las que acuden mil niños.

C. R.

Congregante Mariano

Millones en anuncios

Admiramos los países europeos de la portentosa actividad de ese pueblo que en tan breve espacio de tiempo ha hecho surgir de una simple colonia una de las más ricas y poderosas naciones modernas.

¿En qué consiste, se preguntan, esa riqueza, esa grandeza comercial de los Estados Unidos? Y los comerciantes de esa república con la tranquilidad y frialdad característica de los sajones contestan: «en nuestro genial de anunciar.»

Los norteamericanos tienen muchas cosas que envidiar todavía á las pueblos de Europa: los alemanes, según el tratadista de Derecho Político norteamericano, Burgess, son la «nación política por excelencia»; los latinos, ya por sus obras artísticas, ya por su rica literatura, son los reyes de los Museos y del Teatro; pero también es cierto, que en el comercio y en el arte de anunciar los americanos hacen sombra á los europeos, y ellos pueden ser verdaderos maestros. Vamos á recoger algunos datos sobre la materia del libro *Modern advertisement*.

Empíricamente demuestran los americanos la incontestable veracidad de aquella célebre frase «con cien francos de mercaderías y cien mil de anuncios se gana más que con cien mil francos de mercaderías y cien de anuncios»; lo cual nos explica por qué casas en New York y Cincinnati, en Chicago y San Francisco, gastan más en publicidad que en obras de mano; por qué existe en todos los comerciantes americanos esa regla invariable que consiste en emplear por lo menos un siete por ciento de los beneficios en publicidad; por qué, en fin, gastan los Estados Unidos anualmente en «reclame» (anuncios) unos mil millones de francos, mucho más de lo que gastan Francia y Alemania en su ejército.

El número de Diciembre de 1904 de la revista «Mc Clures» contenía 171 páginas de anuncios, por las que se cobraron 66.816 dollars—cerca de 350.000 francos.—El «Munsey Magazine» tiene un ingreso mensual por anuncios de 75.000 dollars. Y se estima la cantidad que cada mes recaudan por anuncios las 10 principales revistas americanas en 344.196 dollars, lo que representa una suma total de veinte millones de francos anuales. Sólo el «Ladies Homes Journal» recibe por sus 114 columnas de anuncios 155.000 dollars. Esta revista, dice Holden, tira un millón de ejemplares y cobra seis dollars por cada línea de un artículo de «reclame». La plana tiene cuatro columnas de dimensiones análogas á las de la *Ilustración Francesa*. De modo que una página vendida así, al detalle, vale 6.000 dollars, y cuando un anunciante toma una página entera, el precio es de 4.000 dollars por inserción. También es de gran importancia para los anuncios el periódico mensual *Confort* que se publica en Augusta; tiene 1.250.000 lectores, y cobra por línea de anuncio cinco dollars.

La Fábrica de jabón «Sapolio» emplea actualmente mil dollars diarios en su «reclame». Y no es ella sola: una fábrica de básculas de New-York gasta regularmente tres millones y medio. El almacén de no-

vedades «Sears, Roebuk y Co», reparte por el mundo catálogos que pesan cuatro libras y que tienen 12.000 páginas de texto á dos columnas; el costo de la parte de una sola edición de esos catálogos se eleva á la crecida suma de 640.000 dollars.

¿Y al obrar así, se equivocan los americanos? No por cierto, y prueba de ello es un nuevo dato: de que el día que más se vende en las tiendas de Nueva York es el Lunes por ser el Domingo el día que más anuncios publica la prensa; antes el gran día de la venta era el Viernes por ser el jueves el día de los anuncios; y desde que se ha cambiado el Jueves por el Domingo; el Lunes ha reemplazado al Viernes; la prueba, pues, resulta matemática.

ARTURO F. Y GONZÁLEZ
Brigadier del Colegio de Belén

La mayor colección de meteoritos

La colección «Ward-Coouley» la mayor que se conoce, es propiedad del Museo Americano de Historia Natural en New-York; de 680 meteoritos conocidos, hay allí muestras de 603, muestras digo porque muchos no están enteros.

Para comprender el valor de una colección de esta clase, bastará recordar lo que los meteoritos son.

Ninguno de mis lectores habrá que en las despejadas noches de Agosto y Noviembre no haya levantado más de una vez los ojos al cielo para ver lo que fuera de esas épocas raras veces se vé, *correr las estrellas*. Mala ha de ser la suerte del observador que en un rato de espera no vea varias estrellas fugaces, que semejantes á cierta clase de cohetes, brillan de repente en el cielo, recorren un trozo más ó menos largo, dejando tras sí un ruego de luz ó cola luminosa y repentinamente desaparecen.

Las estrellas fugaces no son más que grandes pedruscos, que según se cree giran alrededor del sol en forma de gigantesco anillo, restos quizá de un planeta deshecho, á cuya órbita nos acercamos nosotros en los dos meses dichos. Algunos de ellos pasan tan cerca de la tierra que penetran en nuestra atmósfera y á causa de la resistencia de ésta, y á causa de la gran velocidad que ellos llevan se ponen incandescentes. Muchos, la mayor, la máxima parte no hacen más que cruzar nuestra atmósfera encandeciéndose durante su paso por ella; pero otros ya sea por su menor velocidad ó mayor resistencia del aire ó más cercanía á la tierra, son atraídos por ésta y caen al suelo. Tales masas son las que llamamos meteoritos.

La caída de un meteorito es á la vez magnífica y terrible. En 17 de Enero de 1906 Mr. Anderson capitán del Africam Prime observó en el Atlántico la caída de uno que describe del modo siguiente: «Hallándome sobre el puente en las primeras de la noche con el segundo oficial observamos que instantáneamente la noche se convirtió en día espléndido y un inmenso meteorito se movía primero lentamente al parecer, y después con gran velocidad hacia la tierra. Su rastro era una inmensa y ancha banda luminosa que gradualmente tomó el color amarillo. Cuando el meteorito llegó á las capas inferiores del aire parecía inmensa masa de metal fundido; por fin cerca del barco se sumergió en el agua despidiendo un sonido muy agudo». Otras veces antes de llegar al suelo, tal vez por reducirse á gases, efecto de la gran temperatura, algunos cuerpos de su interior, el meteorito estalla en cien pedazos produciendo espantosa detonación y destruyendo cuanto alcanza al paso.

El peso de los meteoritos es muy variable, el mayor que se conoce el Anighito propiedad del Museo Americano traído de Grenlandia por el comandante R. E. Peary pesa 36,5 toneladas.

Aunque menores son también notables por su peso el de Bacubirito en Méjico cuyo peso se calcula en 27,5 toneladas, se calcula decimos porque aunque está á flor de tierra aún no se le ha movido del sitio donde se lo halló; y el de Willamette en los EE. UU. que pesa 15,5 toneladas con un volumen de $10 \times 6,5 \times 4,3$ pies.

En cuanto á la forma es muy variable. Unos como los caídos en Rusia 1843, Italia 1856 son esferoidales, otros como el Willamette, cónicos. Los meteoritos contienen casi todos hierro, níquel, cobalto y algunos además fósforo, carbón y silicatos. El de Willamette tiene hierro 91,5 %, níquel 8 % y pequeñas cantidades de cobalto y fósforo. El hierro entra en los meteoritos en proporción muy superior á la de los otros elementos. Según el Profesor O. C. Jarrington la proporción en que en los meteoritos de hierro entran los diversos elementos es: de hierro 90 %, níquel 9, cobalto 0,9 y cobre 0,02.

Los meteoritos tienen pues un valor práctico grande, cuanto es el de la masa del metal que lo compone, y uno teórico infinitamente superior, cuanto que por su origen extraterrestre viene á confirmar de una manera irrefragable los descubrimientos maravillosos de la espectroscopia astronómica á saber: la unidad de la materia en el mundo, el origen común de todos los astros; todos ellos constan de los mismos elementos, son sillares diversos en forma y en tamaño, pero todos arrancados de la misma cantera.

ALFONSO G. CANDEIRA
alumno de 6.º año (La Guardia.)

LOS ESPEJOS DE COBRE

Hasta ahora los espejos de plata eran los que llevaban la palma; de ahora en adelante tendrán un competidor temible, los espejos de cobre. Díolos á conocer su autor el Dr. Chattarvay primero en la *Conversazione* de la Real Sociedad inglesa, el 8 de Mayo de 1907 y después en el *Meeting* de la Asociación Británica celebrado en Leicester á principios del último Agosto. La invención fué casual; estudiando la oxidación de la fenilhidracina en disolución acuosa por el óxido de cobre en presencia del hidrato potásico, vió precipitarse el cobre sobre el vidrio en forma de una película brillante y adherente; el óxido de cobre puede ser sustituido por cualquiera sal de este metal. Chattaway exhibió varios espejos contruidos por el procedimiento que acabamos de indicar, y al decir de los que los vieron, por la uniformidad y brillantez de su superficie son comparables á los de plata y por el lustre de su color rojo, muy superiores. Si á estas cualidades se añade la circunstancia de ser el cobre mucho más barato que la plata, cabe esperar para los nuevos espejos un brillante porvenir.

FELIPE R. CASTRO
alumno de 6.º año (La Guardia)

En la Administración de PÁGINAS ESCOLARES se hallan de venta toda clase de elisés propiedad de dicha Revista al precio de tres céntimos de peseta el centímetro cuadrado.